Monográfico 01

B POLITICS MAGAZINE
Otra revista de política que nadie había pedido

Las elecciones alemanas de 2017

Coordinado por Franco Delle Donne



bPolitics magazine

en este monográfico...

MONOGRÁFICO 01. LAS ELECCIONES ALEMANAS DE 2017
coordinado por FRANCO DELLE DONNE

04 **El principio del fin de la era Merkel . FRANCO DELLE DONNE**
10 **Schulz contra sí mismo. RAÚL GIL BENITO**
14 **Angela I. La intocable. MARIA BEFELDT**
16 **Desmontando tres mitos sobre la nueva ultraderecha alemana. ANDREU JEREZ**
20 **La elección alemana en el contexto internacional (y viceversa). ZIRAHUÉN VILLAMAR**
25 **Sin miedo ni entusiasmo: el panorama electoral de la izquierda. CARLOS A. PÉREZ RICART**
27 **La campaña que rompió el molde. FRANCO DELLE DONNE**
30 **Sensatos, veganos y ¿visionarios? YAOTZIN BOTELLO**
34 **Esquizofrenia verde. FRANCO DELLE DONNE**
37 **Candidatos, partidos y sistema electoral: todo lo que tienes que saber.**
41
43

Equipo editorial de los Beers&Politics

Directores
Xavier Peytibi
Juan Víctor Izquierdo

Consejo editorial
Lula Bueno
Mireia Castelló
Enric Carbonell
Àlex Comes
Pedro Casado
Itziar García
Nacho Martín Granados
Pepe Martínez
Javier Pereira
Ana Polo
Guillem Pursals
Jacobo Requena
Aina Tugas
Alexandra Vallugera

Este es el primer monográfico de bPolitics Magazine, que forma parte de la web Beers&Politics. Nuestra web intenta unir en una sola todo lo que hemos ide realizando durante estos años, que incluyen los casi 200 encuentros B&P en 38 ciudades del mundo, y añadiendo recomendaciones de 1.300 items; libros, películas, series, revistas, webs recomendadas, másters de comunicación política, documentales, juegos, podcasts, eventos, asociaciones de comunicación política, regalos para freaks de la política… y muchas cosas más, así como centenares de artículos de interés sobre el tema.

El objetivo de esta web es que cualquier freak de la política o de la comunicación política pueda encontrar rápidamente, y en un solo espacio, todo lo que necesite para saciar su curiosidad, para aprender o para mejorar en su trabajo.

Sabemos que esto es lo más parecido a un club de freaks de la política, pero es justo lo que queremos. Si quieres saber más, puedes suscribirte en nuestra web.

Agradecemos el increíble trabajo de Franco Delle Donne y de sus "fichajes" para sacar este monográfico, un lujo, al igual que la portada, como no, del gran Roberto Losada. Y gracias, Jacobo!

www.beersandpolitics.com

La ilustración de portada es obra de Roberto Losada

www.beersandpolitics.com
info@beersandpolitics.com
@beerspolitics

MONOGRÁFICO 01. ELECCIONES ALEMANAS
Septiembre de 2017

Alemania vive el inicio de una etapa de cambios fuertes en el escenario político. El triunfo de Angela Merkel es casi un hecho y muy posiblemente complete los 16 años al frente del ejecutivo. Sin embargo, también es cierto que esto marca el fin de una era. Un tiempo en el cual los alemanes se acostumbraron a reelegir, indefinidamente, a su canciller más popular. La progresiva desaparición de las diferencias entre socialdemócratas y conservadores ha colocado a Merkel en un lugar por encima de la discusión partidaria. Para los alemanes Merkel es una verdadera institución de la estabilidad. Ahora bien, cuando la líder conservadora decida dar un paso al costado, la política alemana se quedará sin ese punto de referencia. Y la sucesión no será sencilla. Por un lado, los alemanes tendrán que volver a pensar su voto. Por otro, los partidos deberán reencontrar sus posicionamientos, o incluso redefinirlos.

La campaña actual es un prefacio de ese proceso. Analizarla a fondo se convierte en una buena oportunidad para entender el mapa político alemán que será el marco del fin de la era Merkel. Este es el fin de este monográfico, en el cual un grupo de expertos en política y comunicación alemana aportan su mirada y brindan las claves sobre cada uno de los elementos relevantes de este proceso.

La verdad del efecto Schulz, el ascenso de Merkel a lo más alto, el renacer liberal, los mitos sobre la ultraderecha, la crisis verde, las internas de la izquierda y la constelación que conforman innumerables partidos monotema son algunos de esos elementos.

Es un orgullo para cada uno de los autores, entre los cuáles me incluyo, poder acercar el mundo de la política alemana a la comunidad hispanohablante a través de este trabajo. Que lo disfruten tanto como nosotros disfrutamos haciéndolo.

FRANCO DELLE DONNE.
COORDINADOR DEL MONOGRÁFICO



Beers & POLITICS

otra revista de política que nadie había pedido



"Éxito para Alemania". Fuente: CDU

EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA ERA MERKEL

Franco Delle Donne

Hace tiempo que las elecciones alemanas han dejado de ser competitivas. La canciller Angela Merkel se ha convertido en la única constante de la política germana. Nadie en Alemania es capaz de imaginarse a otra persona ocupando su lugar. Ni siquiera los socialdemócratas creen poder disputarle el poder a la líder conservadora. Luego de la euforia de inicios de año apenas se consuelan con hacer un papel digno. ¿Es Merkel imbatible? ¿Por qué luego de doce años en el poder parece que su imagen en lugar de erosionarse se ha fortalecido? ¿Qué cambiará en Alemania pese a la continuidad de Merkel? Estas son algunas de las preguntas cuyas respuestas contienen las claves para entender la importancia de las elecciones federales de Alemania de septiembre próximo.

Tres secretos del éxito de Merkel

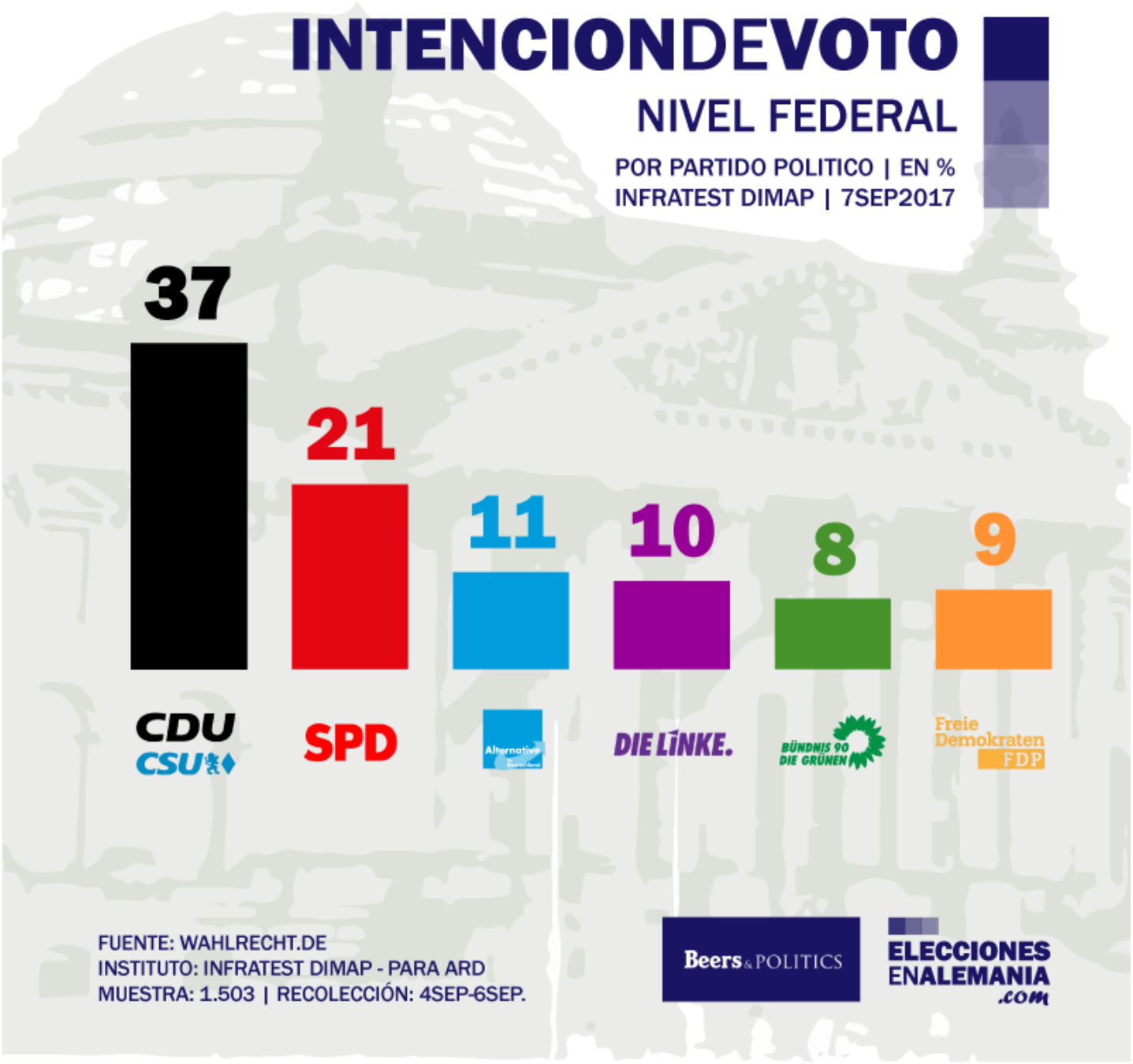
Merkel no se caracteriza por ser una política con un carisma especial. Nadie se enamora de sus discursos ni de sus intervenciones públicas. Así y todo, la canciller ha ganado tres elecciones federales consecutivas. Y va por la cuarta. Para entender este fenómeno hay que observar tres capacidades que Merkel ha demostrado tener: a. capacidad para ocupar el centro del espectro político, b. capacidad para no decir nada, especialmente cuando el tema es complejo, y c. capacidad para aprovechar que no tiene rival.

El primer elemento que explica el éxito de Merkel tiene que ver con su estrategia de crecimiento hacia el centro (1) del espectro político. Lo que algunos conservadores denominan la "socialdemocratización" de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), le sirvió a la fuerza conservadora para incorporar el electorado que el excanciller Gerhard Schröder le había arrebatado hacia fines de los noventa. Y además, a partir de su segundo mandato, esta estrategia le permitió gradualmente sumar voluntades de centro-izquierda. Esta expansión de la CDU ha impactado fuertemente en el partido socialdemócrata (SPD) que tuvo que observar impotente cómo Merkel le arrebataba los réditos políticos de las medidas que ellos mismos proponían. "La canciller nos roba los temas" es una de las frases más escuchadas entre los socialdemócratas, quienes sufrieron ante Merkel su peor derrota electoral en 2009: 23% de los votos.

Este ensanchamiento de la CDU también fue

Franco Delle Donne. es consultor en comunicación y residente en Alemania desde hace siete años. Es coautor del libro Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania, creador del blog eleccionesenalemania.com y colaborador en medios (@fdelledonne)

posible en la medida en que la líder conservadora siempre se ha ocupado de tener un discurso lo suficientemente flexible como para evitar posicionarse. Y cuando esto ha sucedido, ha logrado transmitir sus contradicciones como justificados y debidamente meditados cambios de opinión. El anuncio sobre el cierre de las centrales atómicas en Alemania luego de la tragedia de Fukushima es un ejemplo de ello. ¿Quién podría culparla de tomar esta decisión y contradecir lo que ella y su partido decía



poco tiempo antes en relación al uso de la energía nuclear? Merkel ha sido capaz de desarrollar una habilidad especial para que sus decisiones sean calificadas de única alternativa. Se ha convertido en una experta del *timing*.

Por último, la canciller es una experta en impedir que sus eventuales competidores políticos, tanto dentro como fuera de su partido, se conviertan en una verdadera amenaza. Desde que Merkel está en el poder, la socialdemocracia nunca pudo competir seriamente. Las dos grandes coaliciones con ella (2005-2009 y 2013-2017) le costaron caras. La ley del compañero pequeño en un gobierno de coalición hizo mella en los socialdemócratas. Desde 2005 el SPD ha ingresado en una espiral de desconcierto que lo llevó a sus peores performances electorales. Con la excepción de las semanas en las que floreció el efímero "efecto Schulz" (2), Merkel nunca estuvo realmente preocupada por los socialdemócratas. En el frente interno la canciller siempre ha sabido controlar a su tropa. Incluso cuando los conservadores de Baviera (CSU) se revelaron por el tema de los refugiados, logró articular una particular alianza con socialdemócratas y verdes. Todo un símbolo de su capacidad para construir poder.

La herencia de la canciller

La forma de ejercer el poder de Angela Merkel ha generado nuevos problemas en Alemania. En primer lugar el crecimiento hacia el centro o socialdemocratización de la CDU ha producido efectos en el sistema de partidos con dos consecuencias fundamentales. Por un lado, la debilidad socialdemócrata(3) ha desembocado en una imposibilidad casi absoluta de formar un gobierno de izquierdas. Esto anula la alternancia y genera un aumento del desencantamiento social por la política. Por otra parte, el desplazamiento sobre el eje ideológico ha generado una grieta en el flanco derecho del partido de la canciller. Un sector que hasta no hace mucho tiempo parecía absolutamente blindado. El nuevo partido ultraderechista, Alternativa para Alemania (AfD), encontró en esa grieta la posibilidad de insertarse en el sistema de partidos alemán. Si bien el electorado de AfD tiene un carácter transversal, la cuota de votos conservadores que ha cosechado en las últimas regionales le ha permitido convertirse en una verdadera competencia para la CDU, en un lugar donde Merkel nunca la tuvo: a la derecha del espectro político.

El surgimiento de los ultraderechistas genera cambios importantes, ya que modifica la histórica relación de fuerzas entre los partidos tradicionales. Esta situación llevada al parlamento se traduce en una mayor dificultad para formar coaliciones. Algo que ya se ha visto a nivel regional con un inusitado aumento de los tripartitos para formar mayorías.

En segundo término, la inexistencia de rivales de fuste para la canciller también trae inconvenientes. Primero, por lo mencionado previamente: no hay líder de la oposición de referencia. El partido más fuerte que puede enfrentar a Merkel ha gobernado con ella durante ocho de los últimos doce años. En otras palabras, no hay alternativa a Merkel. Esto alimenta el relato de la antipolítica, el preferido de los ultraderechistas. Segundo, dentro de su propio partido es muy difícil encontrar a una figura política que pueda reunir las condiciones de sucesor o sucesora. ¿Quién puede ser capaz de representar la amplia agenda de

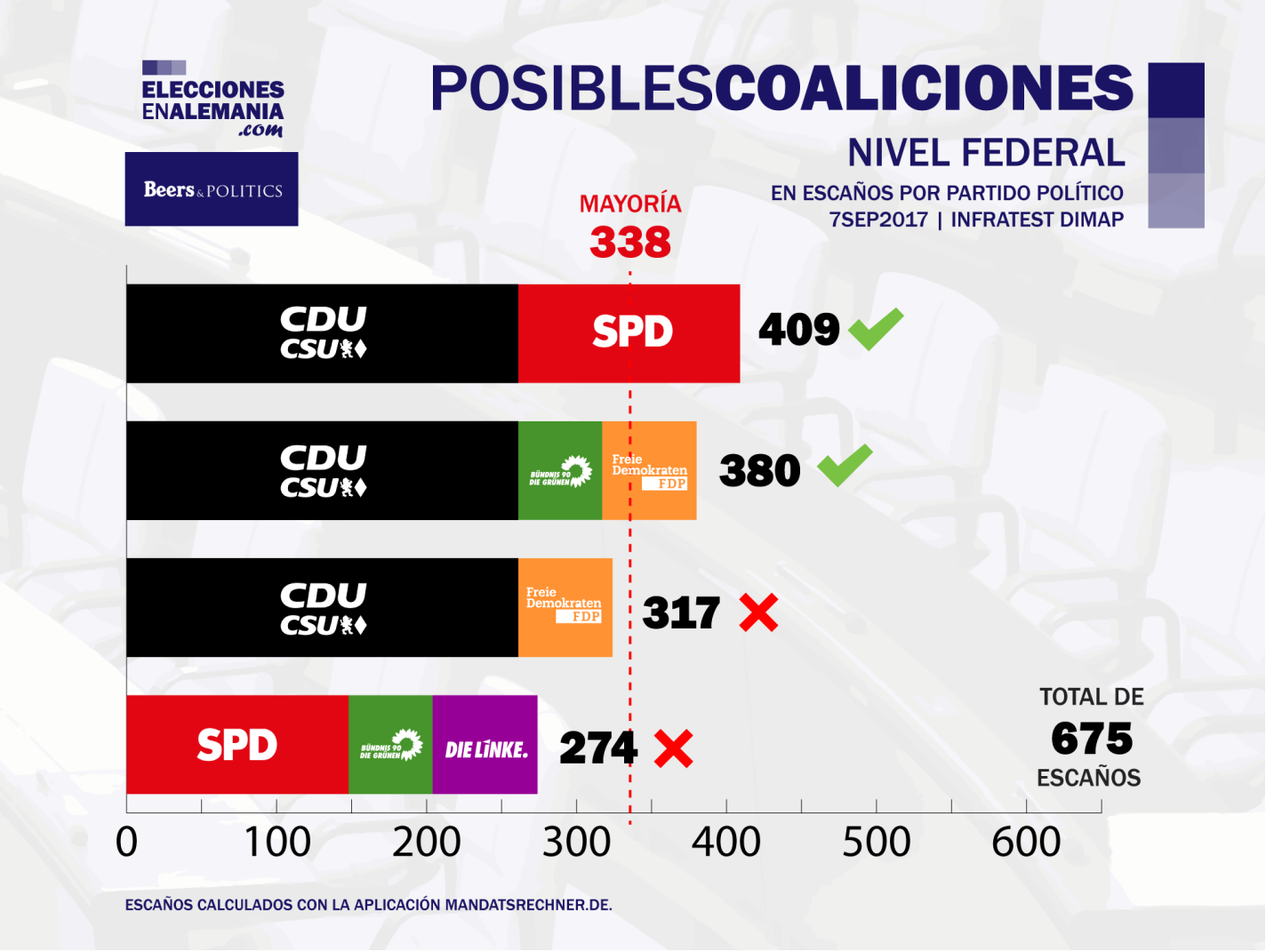
centro que Merkel ha construido? Un interrogante que pronostica una dura transición en la CDU. Tal vez incluso más complicada que la acaecida luego de la era Kohl.

Tres posibles escenarios

Partiendo de la base de que el triunfo de Merkel es seguro, deberíamos observar detenidamente la composición del próximo parlamento para entender el alcance de estas elecciones. Es muy posible que, luego de muchas décadas, seis partidos logren escaños en el Bundestag: conservadores (CDU), socialdemócratas (SPD), verdes, la izquierda (Die Linke), liberales (FDP) y ultraderechistas (AfD).

El impacto inicial se dará sobre las negociaciones para formar gobierno. No existe ninguna opción realista sin la participación de la CDU. En otras palabras, Merkel será la próxima canciller. Su opción más sencilla para coalicionar sería el SPD. Las consecuencias de la reedición de la gran coalición podría ser devastadora para el SPD, ya que ha demostrado ser incapaz de capitalizar políticamente el hecho de ser gobierno.

La alternativa sería un nuevo acuerdo liberal conservador, aunque esto depende de la cantidad de escaños que consiga el FDP. Los liberales han experimentado un verdadero reboot(4) luego del desastre de 2013 y las sucesivas derrotas regionales.



Actualmente poseen una intención de voto que los hace pelear por el tercer lugar con los otros tres partidos minoritarios. Esto se debe ha que ha reconstruído su imagen y su master-frame: dejaron de ser el partido de las grandes corporaciones para pasar a ser el partido de los emprendedores.

Una tercera posibilidad es un tripartito entre los conservadores, los liberales y los verdes. La denominada coalición Jamaica (por la combinación de colores partidarios: negro, amarillo y verde). Si bien los números para superar la mayoría estarían, el problema es la actual situación de los verdes. El partido ecologista vive desde hace años un proceso de redefinición identitaria (5). Nadie sabe muy bien si son conservadores con interés en el medio ambiente o liberales de izquierdas de corte intransigente. Este problema, iniciado luego de la tragedia de Fukushima, ha derivado en una fuerte caída en la intención de voto y en una importante interna entre las distintas facciones del partido.

En las posibles coaliciones una alternativa de izquierdas que amalgame a socialdemócratas, izquierdistas de Die Linke y verdes está totalmente descartada. En primer término, la suma de los escaños de estos tres partidos no está ni cerca de la mayoría absoluta. En segundo lugar, la relación entre el SPD y Die Linke se ha enfriado. Luego de un período de coqueteo que hacía pensar en una tregua entre ellos, el SPD decidió enterrar esta posibilidad cuando en las regionales de la primera mitad del año sus candidatos repitieron una y otra vez que ellos nunca pactarían con la izquierda. Fue un intento estéril de ganar el centro: los socialdemócratas perdieron las tres elecciones en juego, y con ellas dos gobiernos regionales.

La consolidación de la nueva ultraderecha

Alternativa para Alemania (AfD) está fuera de toda discusión en términos de negociaciones de coalición. Ningún partido está interesado en siquiera sentarse a hablar con los ultraderechistas. Y esto le viene muy bien a los candidatos de AfD ya que el frame principal de su discurso es: “Es ellos, la vieja política o nosotros”. Es importante remarcar que los ultraderechistas están en condiciones de duplicar el resultado de la última elección (4,7 %). Esto indica que han logrado afianzar una base electoral importante en base a su capacidad de aprovechar la transversalidad de su mensaje. En efecto, si bien en el eje izquierda-derecha sus propuestas y discursos tienen un posicionamiento muy marcado, no sucede lo mismo con su electorado. Tal como se explica en el libro *Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania* (6), el voto a AfD es sumamente heterogéneo y existe un trasvase electoral desde todas las fuerzas políticas. Más allá del resultado, los ultraderechistas tendrán la posibilidad de seguir consolidando su propuesta política a partir de la capitalización del descontento.

Publicado inicialmente en United Explanations

(1) https://eleccionesenalemania.com/2014/01/13/la-estrategia-de-merkel-crecer-hacia-el-centro/
(2) http://agendapublica.elperiodico.com/que-ha-pasado-con-el-efecto-schulz/
(3) https://eleccionesenalemania.com/2017/07/27/seis-carencias-fracaso-socialdemocrata/
(4) https://eleccionesenalemania.com/2017/08/16/campana-liberal-pieza-diseno/
(5) https://eleccionesenalemania.com/2017/08/10/esquizofrenia-verde/
(6) https://libros.com/crowdfunding/factor-afd/



"El futuro necesita nuevas ideas. Y alguien que las lleve adelante." Fuente: SPD

SCHULZ CONTRA SÍ MISMO

Raúl Gil Benito

Yo lo vi. No fue un espejismo. Ocurrió hace sólo unos meses. En febrero de este año. Yo lo vi. El SPD de Schulz superó a la CDU de Merkel en las encuestas. El partido socialdemócrata alemán volvía a estar por delante de los conservadores en intención de voto, algo que no ocurría desde el muy lejano octubre de 2006. Once años. Lo llamaron 'efecto Schulz', los medios de comunicación se llenaron de sesudos análisis, y en los pasillos de la Willy-Brandt-Haus se percibía el aroma a victoria.

Empezar el año luchando por no caer en el abismo que se abre bajo el 20 % de apoyo electoral, superar en menos de dos meses el listón inalcanzable del 30 %, y terminar afrontando las elecciones del 24 de septiembre en los números habituales del SPD en la era Merkel: la horquilla entre el resultado de 2009, el 23 %, y el de 2013, el 26 %. La montaña rusa de la socialdemocracia alemana, no apta para corazones débiles.

En las filas del partido fundado en 1875 aún no se explican lo ocurrido en estos agitados meses. Echan de menos la euforia de marzo, las imágenes triunfales del candidato Schulz reviviendo la esperanza en los corazones socialdemócratas, los aplausos y las risas de *selfie*, los días de vino y rosas en los que Merkel parecía batible, humana. Todo se ha evaporado sin dejar rastro y, como quien se despierta un domingo con resaca, los compañeros y compañeras del partido se preguntan por qué.

A Johan Cruyff, genio del fútbol que revolucionó el deporte como entrenador del FC Barcelona, se le atribuye esta frase: "Si no saben por qué ganan, ¿cómo van a saber por qué pierden?". Y me parece perfecta para explicar la confusión en las filas socialdemócratas. Nunca supieron por qué llegaron tan arriba en las encuestas de intención de voto. Y, por supuesto, desconocen las razones de la caída. Vamos a tratar de aportar algo de luz.

El nombramiento de Martin Schulz como candidato socialdemócrata, tras el paso atrás de Sigmar Gabriel, le aportó al SPD elementos clave para ser competitivo electoralmente: un candidato conocido, con demostrada experiencia y bien valorado. Un político con un relato personal emocionante e identificado con

Raúl Gil Benito es experto en comunicación política. Vivió cuatro años en Berlín donde se empeñó en comprender los entresijos de la política alemana. Fundador de Volvemos.org (@raulgilb)

los valores de su partido y un líder con el empuje y la libertad para plantear una nueva agenda política. Y lo más importante de todo: la percepción de que se podía dar batalla a Merkel, de que no todo estaba perdido.

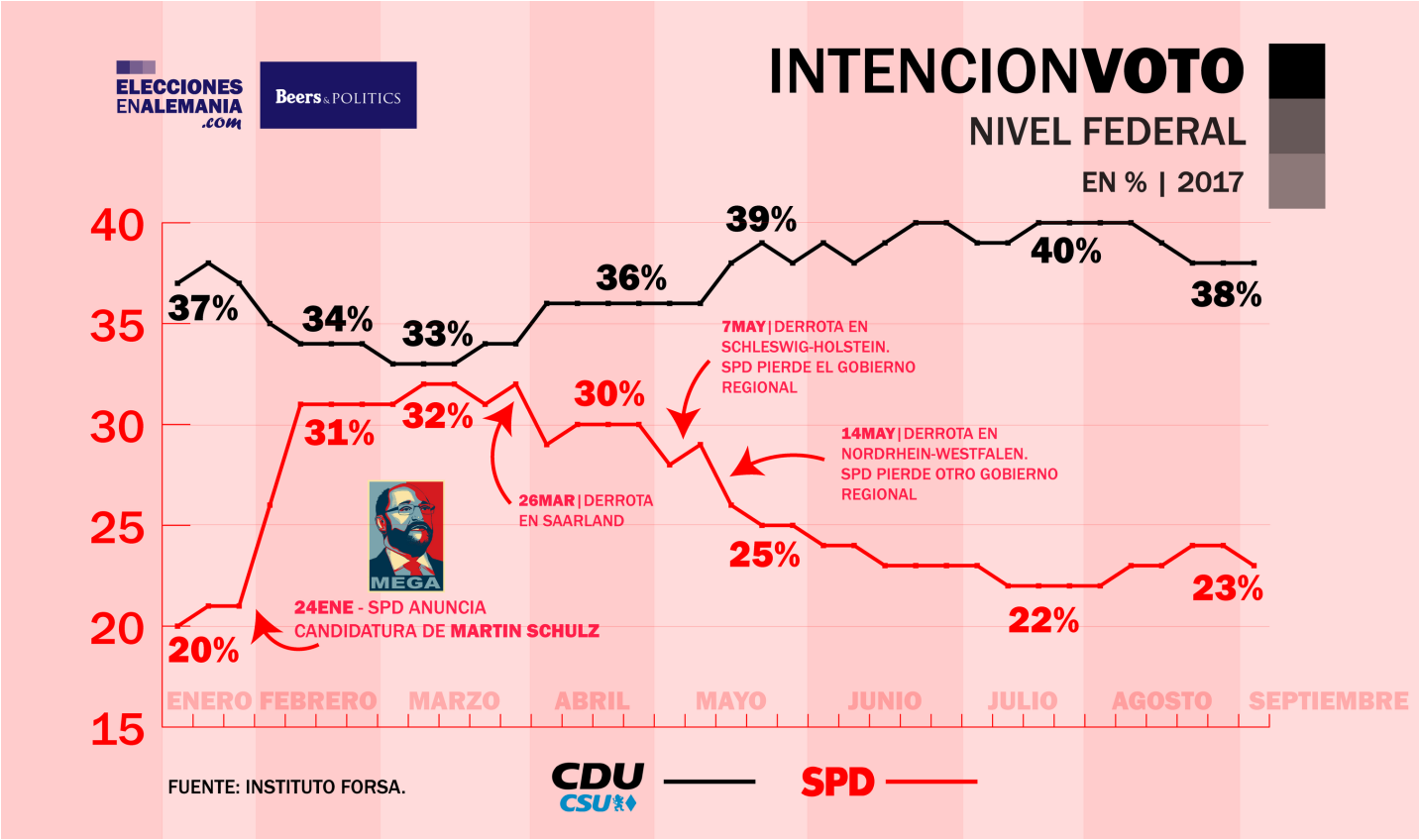
La primera reacción del electorado alemán ante la irrupción de Schulz fue activarse, abandonar la duermevela democrática. Se movieron los compartimentos estancos de voto. Un porcentaje de los abstencionistas se animaban a volver a las urnas. Comenzaron las fugas de votantes pragmáticos de Die Grüne y Die Linke hacia las posiciones más centradas del partido socialdemócrata. AfD recibía un derechazo en su discurso como única alternativa al *establishment*. Y, lo más importante, Merkel se vio obligada a descender del altar de la victoria segura, desde el que se mira todo con displicencia.

Schulz le hablaba con empatía al votante socialdemócrata. Decía cosas que tenían sentido y cuyo objetivo era mejorar la vida de la gente, e incluso ponía en duda construcciones políticas hasta ese momento intocables, como la Agenda 2010 del canciller Schröder. Explicaba que a Alemania le iba bien, pero no a todos los alemanes. Defendía la necesidad de hacer cambios para no dejar a nadie excluido del bienestar. A muy poca gente parecía importarle el hecho de que el candidato de un partido que gobierna reclamara modificar algunas políticas del ejecutivo. Schulz tenía bula.

Pero los medios de comunicación empezaron a señalar que su discurso carecía de propuestas concretas. Hubo voces en el partido que reclamaron más contenido político, y los adversarios no desaprovecharon la oportunidad para saltar a la yugular del candidato, con exigencias de un pronunciamiento claro sobre el gobierno de coalición por el que apostaba. El 'efecto Schulz' empezó a tener fugas, el pánico volvió a la Willy-Brandt-Haus, y todo el mundo sabe que en momentos de pánico la reacción más natural es la conservadora.

Martin Schulz dejó de hablarle al votante socialdemócrata y empezó a sacar temas de la chistera: Europa, impuestos, refugiados, peajes, educación, Turquía, carburantes… Cada día uno. Como queriendo demostrar a los medios de comunicación, a sus compañeros de partido y a sus adversarios que hace propuestas, que sabe de lo que habla. El problema es que muchos de esos temas no le aportaban nada o beneficiaban directamente a sus adversarios. Así que viendo que no tapaba las fugas, sino que iban en aumento, pensó que era buena idea enfrentarse directamente con la política mejor valorada de la historia de Alemania. Y entonces acusó a Merkel de ser antidemocrática. Y ya nadie entendió nada.





La estrategia de Schulz era él mismo, pero no quiso aceptarlo. No es propio de un partido serio centrar su oferta política en el relato personal del candidato ni en historias de gente que lo pasa mal en la Alemania potencia europea. Error. Es cierto que no es sencillo venderse como alternativa cuando has gobernado con Merkel ocho de los últimos doce años. También que la posibilidad de un tripartito de izquierdas aún despierta rechazo entre el electorado alemán. Y, sobre todo, que compites con el animal político más fiero que ha dado Europa en los últimos veinte años. Pero cuando Schulz dejó de ser Schulz y se convirtió en lo que otros querían que fuese, terminó el suspense en torno al resultado del 24 de septiembre.

Y así llegamos a la cita electoral alemana. Con la certeza de que ganará Merkel y la única incógnita de quiénes serán sus compañeros en el próximo gobierno de coalición. El SPD, desanimado y sin una línea clara en su campaña, se aferra a que uno de cada dos electores aún no ha decidido su voto. El dato sería esperanzador en unas elecciones ajustadas, una contienda en la que el votante socialdemócrata tuviera motivos para movilizarse al ver cerca la posibilidad de ganar. Pero el 24 de septiembre los alemanes acudirán a las urnas con casi todo decidido. Y muchos indecisos aprovecharán para experimentar con su voto. Les animará a elegir en conciencia, poniendo los valores por delante del pragmatismo electoral, optando por el partido y el candidato con quien más se identifiquen aún sabiendo que no tiene ninguna posibilidad… Esperen un momento, quizá no esté todo perdido para el SPD.

ELECCIONES EN ALEMANIA .com

El lugar del análisis político sobre Alemania en español.

ANGELA I, LA INTOCABLE

Maria Befeldt

¿Cómo fue posible el ascenso de Angela Merkel? Un cuento político narrado por alguien que empezó a hacer campaña en el año que Merkel fue candidata por primera vez.

Nací en el oeste de Berlin, cuatro años antes de la caída del muro. Pese a estar completamente rodeada por la Alemania Socialista (RDA), nuestra mitad de la ciudad pertenecía a la República Federal Alemana (RFA). Cada vez que salíamos de viaje o a visitar familiares debíamos cruzar fronteras y controles. Cada mañana podíamos escuchar a los soldados estadounidenses hospedados en mi barrio cantando "Who saves the freedom? The army! The army", mientras corrían por la avenida principal. El canciller era Helmut Kohl. Mientras tanto, del otro lado del muro, una joven escribía su doctorado en química. Su padre era un pastor protestante y su familia se había radicado en la RDA voluntariamente. Ella estaba cómoda en el sistema. Su padre defendía una iglesia interconectada con el socialismo y ella llegó a ser secretaria de propaganda y agitación en su instituto académico. Esta joven era Angela Merkel.

El muro cayó, las promesas del canciller Kohl sobre "paisajes florecientes" no se cumplieron y la coalición entre el viejo partido de obreros (SPD) y el nuevo partido de revolucionarios ambientalistas (Los Verdes) intentaba brindar un aire renovado a la Alemania reunificada. En ese contexto Merkel ascendía lenta pero continuamente en la estructura partidaria de la CDU (Unión Demócrata Cristiana).

Merkel empezó como "la niña de Kohl" y no pasó mucho tiempo hasta que fue nombrada ministra en su gabinete. Durante su ascenso supo quitar de su camino a cualquier colega inconveniente. A veces detrás del escenario y otras veces públicamente. Ejemplo de esto último fue su carta abierta contra Kohl, su propio mentor, quien se vio envuelto en un escándalo por donaciones ilegales al partido.
En las elecciones de 2005 Angela Merkel fue la candidata a cancillera de la CDU. Unos comicios que ella misma bautizó como “la elección determinante” (Schicksalswahl). Esas fueron las elecciones que me hicieron militante del SPD.

María Befeldt es politóloga por la Universidad Libre de Berlín. (@maria_thinks)

La hora de Merkel

Comencé haciendo unas prácticas con el entonces secretario general del SPD. Con él fui a la calle a hacer campaña y percibí diariamente la decepción y la ira de la gente. Sin embargo, el apoyo hacia el SPD seguía firme y durante el verano de campaña creció de forma importante, casi milagrosa. Así fue como se pasó del triunfo seguro de la CDU que los medios y las encuestas pronosticaban a un casi empate con los socialdemócratas.

En la noche de la elección la sede del SPD en Berlín era una fiesta. Yo aplaudía frenéticamente junto a los compañeros al ver los resultados de las 18 horas. Gerhard Schröder, exhausto por la intensa campaña y alentado por los militantes, gozó su gran victoria contra las encuestas. En este momento glorioso, nadie se podía imaginar lo que iba a ocurrir apenas una hora después.

Schröder se presentó en el plató de la televisión nacional alemana (ARD) como indica el protocolo y la tradición política alemana. Hasta el día de hoy no sé que es lo que habrá pasado en el viaje desde la central del partido hasta los estudios de televisión, pero cuando lo vi en las pantallas gigantes quedé atónita. Nuestro candidato estaba desencajado. Atacaba de forma arrogante a los presentadores por una supuesta "contra-campaña" de los medios. Insistía en que no habría manera de que su partido entrara en negociaciones con la CDU y por consiguiente de que aceptase a Merkel como cancillera. Sus palabras quedaron para la posteridad. Durante toda la discusión Merkel se mantuvo calmada, con un gesto de casi imperceptible asombro. Finalmente, luego del escrutinio definitivo, la CDU oficializó su victoria y se aseguró liderar la próxima coalición de gobierno. A partir de esa noche del año 2005, en Alemania no hay alternativa a Angela Merkel.



“Ustedes me conocen”

En la campaña del 2013, trabajé tiempo completo en la sede del SPD para el candidato Peer Steinbrück. A pesar de que la campaña no estaba diseñada para él, Steinbrück logró posicionar temas en la agenda, transmitir los temas prioritarios del partido y demostrar que los socialdemócratas también pueden manejar la economía. Pese a todo, Merkel seguía siendo imbatible.

En el debate televisivo entre ambos candidatos, la canciller cerró con una frase que pasó a la historia: "Ustedes me conocen". La gente no quería escuchar los problemas, no quería reformas que podrían fallar. Los votantes querían lo que conocen.

Luego de una segunda gran coalición es posible afirmar que Merkel se ha institucionalizado. Pareciera que no hay alternativa a ella en la política alemana. Trabajé para Sigmar Gabriel, entonces ministro de economía y vice-canciller del gobierno, cuando se inició esta nueva gran coalición. Me tocó observarla en tanto competencia directa de mi jefe. En sus discursos se mostraba un poco más accesible y humana, sin embargo nunca se dejaba llevar por debates emocionales.

Al estar más cerca de ella por mi trabajo con Gabriel, observé que su costumbre de eliminar a contrincantes a sangre fría se complementaba con una actitud no tan conocida. En el trato diario ella nunca se muestra arrogante o infalible, incluso cuando tiene contacto con los empleados de otros políticos. Su estrategia de esperar antes de tomar una posición, de buscar el consenso en lugar del debate confrontativo, es particular. El mundo de política muchas veces se ve dominado por una suerte de masculinidad tóxica, donde el más agresivo sobrevive. Sin embargo, la falta de debates también adormece la cultura democrática. "No se preocupen", nos murmulla la cancillera, "yo sé lo que estoy haciendo".

La “madre” de la nación

Resulta paradójico que una mujer que nunca ha tenido hijos encarne tan bien el rol de la “madre” de la nación. Al principio el término "Mutti" ("mamá") fue usado maliciosamente por sus opositores dentro del partido. Por entonces el mensaje implícito era que ella sería incapaz de gobernar en la alta política. Sin embargo, hoy día hasta los refugiados acampando en Grecia llevan carteles diciendo "Help us, Mama Merkel!".

La primera vez que Merkel se posicionó claramente en un tema fue cuando dejó ingresar directamente a unos 20 mil refugiados atrapados en la ruta de Hungría. Al hacerlo incorporó un elemento moral muy potente a su forma de hacer política y de gobernar el país. Fue una decisión relativamente espontánea cuyo impacto fue permanente. No sólo porque se atrevió a tomar una posición claramente impopular, sino también por el significado que tuvo para los refugiados en el país. Hace un tiempo hablando sobre la campaña una amiga de Siria me dijo: "¿Si ella ya no es gobierno, si pierde las elecciones ¿nos van a matar?". Mi reacción inicial fue argumentar las razones por las que el SPD tiene la política más favorable para los refugiados. Pero terminé aceptando que para muchas personas Merkel se ha convertido en un escudo simbólico casi existencial.

En enero, Martin Schulz (SPD) había entrado con bombos y platillos al escenario como un nuevo actor prometedor. Se sintió una añoranza casi desesperada de la sociedad alemana por una figura nueva, una figura que conmueva. El SPD subió en los encuestas, casi al nivel del CDU con Merkel.

Ahora, faltando pocas semanas para la elección, la campaña está adormecida. La euforia por Schulz se desvaporó. Tanto el SPD y como su candidato se enredaron en sus propias dificultades. Esto generó que las diferencias entre los partidos no estén claras

para los votantes.

Mientras tanto, desde los carteles colgando en las luminarias callejeras, ella nos observa con una sonrisa alentadora y en una chaqueta de azúl real: Angela I, la intocable. La veo cada día y a veces me pregunto ¿dónde estaríamos hoy si la joven secretaria de agitación socialista se hubiera incorporado al SPD en vez del CDU cuando cayó el muro? ¿Estaría haciendo campaña para ella?



DESMONTANDO TRES MITOS SOBRE LA NUEVA ULTRADERECHA ALEMANA

Andreu Jerez

Mucho se ha escrito y se ha hablado sobre Alternativa para Alemania (AfD), el partido ultraderechista alemán más exitoso desde la fundación de la República Federal de Alemania en 1949. El joven partido, creado en 2013, ha generado ríos de tinta tanto dentro de las fronteras alemanas como fuera del país que marca el ritmo de la Unión Europea. Las siglas de AfD han sido a menudo relacionadas con los conceptos "Alemania Oriental", "viejos" y "pobres". Es decir, a menudo se ha intentado explicar o contextualizar el innegable éxito electoral del partido (llegó a rondar el 15 % de intención de voto en el verano de 2015, en el momento álgido de la llamada "crisis de los refugiados" y actualmente apunta con asentarse en resultados de dos dígitos) como un fenómeno circunscrito a los territorios de la desaparecida República Democrática Alemana, así como al electorado viejo y pobre.

Nada más lejos de la realidad: el análisis de las estadísticas demuestra que la fortaleza de AfD descansa precisamente en un electorado transversal, que se alimenta de antiguos votantes de prácticamente todos los partidos con presencia parlamentaria, así como de abstencionistas y primeros votantes, y ello, en las dos Alemanias. AfD hace tiempo que rompió la frontera electoral nacida tras la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana; es decir, AfD polariza, moviliza y politiza a ciudadanos decepcionados con el *establishment* político del país. El surgimiento y establecimiento exitoso de AfD demuestra que algo se ha roto en el tablero político alemán. El joven partido ultra es sólo el síntoma de esa ruptura.

AfD capitaliza, sin duda, el voto tradicional ultraderechista y neonazi, cuyos partidos nunca consiguieron dejar de jugar un rol marginal en el sistema político de Alemania. Sin embargo, el avance político de AfD, que le permitirá superar

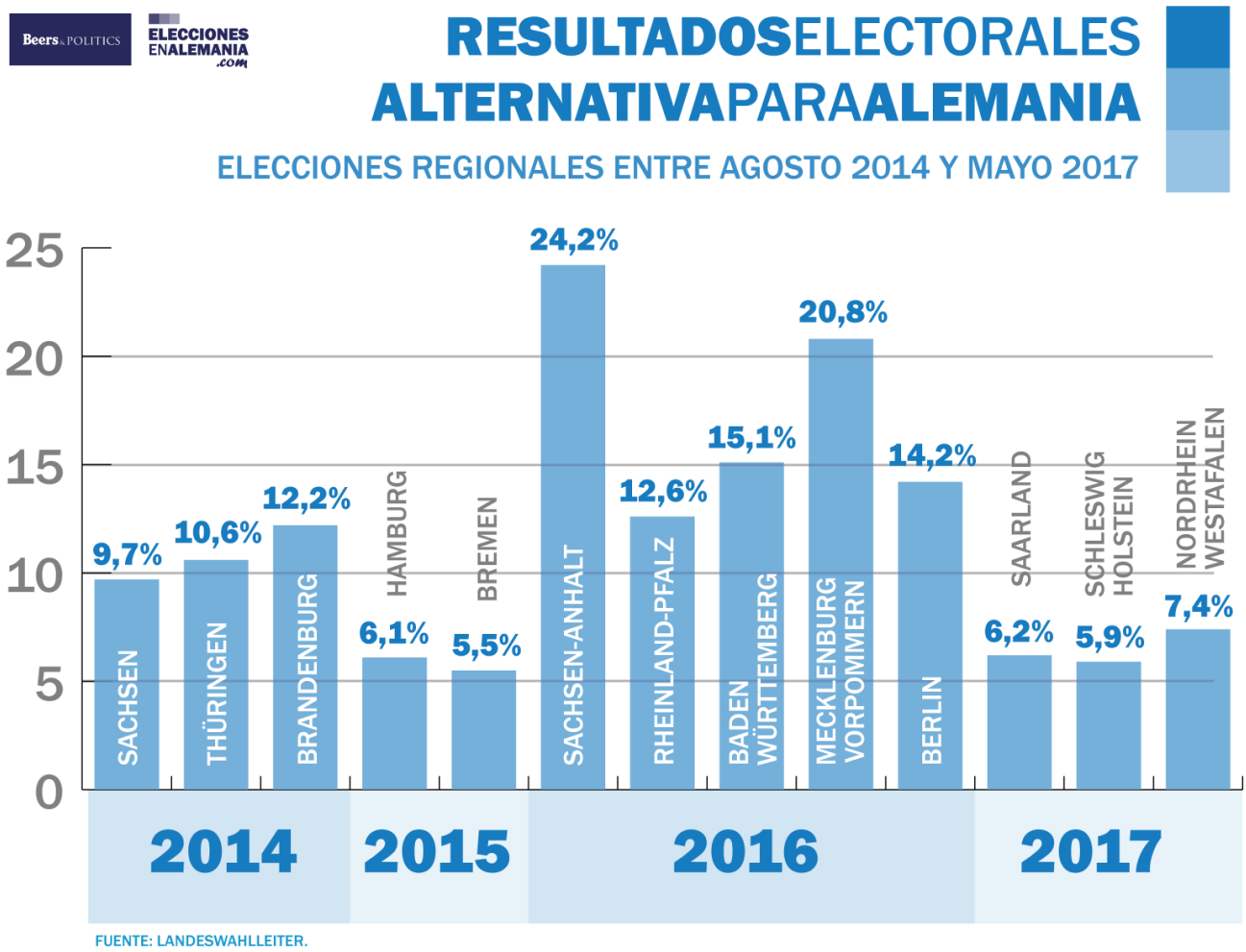
Andreu Jerez. Periodista freelance residente en Berlin. Coautor del libro Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania. (@andreujerez)

holgadamente la barrera electoral del 5 % para entrar en el parlamento federal, se nutre fundamentalmente de una clase media bien integrada socialmente, que ocupa lo que en el lenguaje de la estrategia política se conoce como la centralidad del tablero. AfD es, por tanto, un partido con un programa y una dialéctica netamente ultraderechistas que recibe un voto que tradicionalmente no había apostado por opciones ultras ni neonazis. Y eso, sin querer caer en el catastrofismo, es lo realmente preocupante. Una señal de que algo no funciona.

Tomando como punto de partida esa conclusión fundamental para entender el fenómeno AfD, vamos a proceder a desmontar tres mitos repetidos sobre el partido ultra más exitoso de la historia reciente de Alemania. Para ello, usaremos como referencia un completo y reciente informe de la Fundación Hans Böckler, dependiente de la principal central sindical del país.

AfD es un partido exclusivamente germano oriental: esta afirmación es definitivamente falsa. Basta con echar un vistazo a los resultados obtenidos en las elecciones regionales en las que AfD ha participado desde su fundación en febrero de 2013. Si bien es cierto que consiguió sus mejores resultados en estados federados orientales como Mecklemburgo-Pomerania Occidental y Sajonia-Anhalt, no es menos cierto que la nueva ultraderecha alemana también ha conseguido resultados excelentes en los estados federados occidentales. Sólo algunos de ellos: 7,4 % en Renania del Norte-Westfalia, 12,6 % en Renania-Palatinado, 15,1 % en Baden-Wurtemberg. Este último porcentaje es especialmente paradigmático a la hora de desmontar el mito de que AfD es un partido exclusivamente germano oriental: en el estado sureño, rico y con un desempleo técnico, la nueva ultraderecha alemana se convirtió en la tercera fuerza más votada por delante de los socialdemócratas del SPD. La tesis de que sólo el desempleo estructural en Alemania oriental y la frustración por las promesas no cumplidas tras la reunificación alemana en 1990 entre los ciudadanos germano orientales impulsan electoralmente a AfD queda así definitivamente desmontada. El joven partido ultra incluso obtuvo mejores resultados en algunos estados occidentales que en otros orientales. AfD es, sin dudas, un fenómeno político transversal, también en lo que se refiere a la dimensión geográfica.

AfD es un partido de gente mayor o jubilados: las estadísticas desmontan este manido mito. El 45 % de los electores de AfD se encuentran entre los 30 y los 49 años de edad, correspondiendo esa franja de edad al 37 % del total de ciudadanos alemanes con derecho a voto. Es decir, casi la mitad del electorado de AfD se encuentra en una franja fundamental para entender la centralidad del tablero político alemán desde la perspectiva sociodemográfica de Alemania. La edad media del votante de AfD roza los 48 años. Las cifras también demuestran que si eres hombre, también eres más susceptible de votar ultra: el 60 % del electorado del joven partido ultraderechista es masculino. En todo caso, la edad media del electorado de AfD acaba con la argumentación de que en un país envejecido como Alemania, los jubilados y los miembros de la tercera edad, marcados por su conservadurismo, son los grupos de edad que alimentan fundamentalmente a la nueva ultraderecha alemana. AfD se nutre de votos de todos los grupos de edad, y casi la mitad de sus votantes se encuentran en la plenitud de la vida.



FUENTE: LANDESWAHLLEITER.

AfD es un partido de pobres o *white trash*: tal vez movidos por la victoria de Donald Trump en Estados Unidos, muchos analistas han buscado paralelismos entre el electorado de AfD y de parte de la población que apoyó al actual presidente estadounidense. El papel electoral jugado en algunos estados del interior estadounidense por los llamados rednecks invitó a pensar que la pobreza blanca y periférica (despectivamente bautizada como white trash) es crucial para entender el avance electoral del partido ultraderechista alemán. Este es nuevamente un mito que las cifras permiten desmontar: si bien es cierto que buena parte de su electorado procede de capas asalariadas con sueldos mensuales de 1.500 euros o menos, también lo es que AfD no es un fenómeno político exclusivo de segmentos sociales con bajos ingresos. Bien al contrario, un 76 % de los votantes del partido ultraderechista se considera clase media y un 33 % asegura ingresar entre 1.500 y 2.500 euros mensuales. Sin el inestimable apoyo de la pequeña burguesía e incluso de importantes empresas familiares alemanas con una fuerte orientación al mercado interior (y no a los mercados exteriores a través de la exportación), AfD no habría llegado hasta donde ha llegado. AfD es, en definitiva, un fenómeno transversal también en la dimensión socioeconómica.

Tras haber desmontado tres mitos que nos impedían entender correctamente el auténtico significado político del llamado factor AfD, hay que destacar que la diversidad de los perfiles electorales de los que se nutre AfD ofrece unos denominadores comunes claves: el miedo al futuro y a la pérdida de estatus social, y el escepticismo respecto a la actual clase política alemana. La inmensa mayoría de votantes de AfD, más allá de su procedencia, edad o ingresos, cree que con el actual liderazgo del país su vida empeorará irremediablemente. Por ello votan a AfD: porque creen que es la única opción real de mantener lo conseguido. Esa es la base de la revolución hiperconservadora, ultranacionalista y de tintes xenófobos con la que AfD anhela llegar algún día al poder en Alemania.



"¿Nuevos alemanes? Los hacemos nosotros mismos. ¡Atrévete Alemania!". Fuente: AfD



"¿Y cuál es su razón para pelear por Alemania? ¡Atrévete Alemania! Frauke Petry, presidenta de AfD".. Fuente: AfD

El retorno de la ultraderecha a Alemania

Factor AfD



Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania *es el primer libro en español que analiza a fondo el fenómeno de los nuevos ultraderechistas alemanes. En menos de 4 años están peleando el tercer lugar en intención de voto, entraron a 13 de 16 parlamentos regionales y duplicarán la cantidad de votantes en la próxima elección de septiembre. Todo esto con un discurso xenófobo basado en la provocación estratégica, la información selectiva y la segmentación de públicos objetivo.*

Factor AfD brinda las claves para entender un proceso político de profundos cambios que vivirá Alemania a partir del fin de la era Merkel.

Consigue tu ejemplar en Libros.com

LA ELECCIÓN ALEMANA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL (Y VICEVERSA)

Zirahuén Villamar

Alemania no es un país extraordinario por lo que hace a la poca importancia que tiene la agenda internacional en la decisión de sus ciudadanos al momento de votar por un partido específico; este es más bien el estándar en la mayoría de los países. Aunque en el debate entre los candidatos de los dos principales partidos políticos alemanes del 3 de septiembre se habló mucho de temas vinculados con las relaciones exteriores germanas, y relativamente poco sobre los desafíos domésticos que agobian cercana y diariamente a los alemanes –y las soluciones que proponen–, lo cierto es que, en el actual contexto global, el resto del mundo observa con interés lo que sucede en esta campaña, y anticipa ecuánimemente los resultados de la elección y el gobierno que de ella surja.

El contexto europeo y mundial

A comienzos de 2017 editoriales y comentaristas de la esfera anglosajona señalaron que tras la unción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, la perspectiva de un Reino Unido abocado a gestionar su salida de la Unión Europea (el Brexit) y países del Este europeo con políticas demasiado nacionalistas, Angela Merkel –sí, la canciller, no el conjunto del país– se convertía en pilar de los valores liberales de un mundo donde la democracia produce resultados que dañan a la democracia misma. Esta dicotomía parroquialismo-cosmopolitismo que se profundiza en Occidente se pensaba que era propia de distintas zonas del mundo, pero no dentro del Oeste. En el Atlántico Norte había cierta homogeneidad de valores. La República Federal de Alemania fue volviéndose pieza fundamental de Occidente en el orden construido para la segunda postguerra, pero no se esperaba de ella posiciones de liderazgo allende del dinamismo compartido con Francia en la dimensión de la Unión Europea. Alemania tampoco parecía estar dispuesta a ocupar una posición

Zirahuén Villamar es candidato doctoral en Ciencia Política por la Universidad Libre de Berlín. Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México. (@zirahuenvn)

política puntera en política internacional.

El semanario británico *The Economist* describió a Alemania como el "sick man of Europe" en varias ocasiones entre 1999 y 2005. Para 2013 la percepción era totalmente distinta. Alemania se había convertido en "Europe´s reluctant hegemon". Es claro que algo ha cambiado en Alemania, en Europa y en el mundo. La posición de poder de Alemania ha aumentado por méritos propios –sobre todo su desempeño económico y consecuente mayor centralidad en las arenas del comercio e inversión europeas y globales–, pero también porque las otrora grandes potencias occidentales del concierto internacional han cedido espacios en la política mundial, al reducir su presencia en conflictos históricos o nuevos en muy diversas partes del orbe: desde Cercano y Medio Oriente hasta Crimea, o desde Colombia hasta Mali. Si Alemania es un hegemón reticente, es porque una parte de su élite política y la mayoría de la población en general aún no se sienten cómodas o de plano rechazan el papel protagónico que otros actores mundiales creen que la "República de Berlín" debería adoptar ya (1).

El mundo en las propuestas de los partidos punteros

En el escenario descrito se desarrolla la actual contienda para elegir los miembros del 19º periodo legislativo del Bundestag. En los meses de campaña, la Unión Cristiano Demócrata (CDU) de Angela Merkel y el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) de Martin Schulz lideran (la primera con mucha ventaja) las preferencias de voto. Entre ellos puede que se prolongue una coalición gobernante para los próximos cuatro años. De no hacerlo, al menos uno de los dos será el socio mayoritario de otras posibles coaliciones. En ambos partidos existe el consenso de que el sistema internacional requiere un orden, y Alemania se dice dispuesta a la preservación del mismo –lo que está por verse es si gobierno y población están preparados, más allá de fraseos, para pagar los costos que ello implica (por ejemplo, mayores presupuestos en diplomacia y cooperación, pero también en defensa y envío de más efectivos militares a más zonas de conflicto)–. En sus propuestas electorales (2) no se distinguen grandes diferencias respecto a política internacional: ambos desean un mundo con certidumbres, aspiran a un sistema como el que permitió a Alemania ser el país que es hoy desde la fundación de la República Federal en 1949, pero en el que las instituciones multilaterales representen el peso relativo actual de su país.

Los programas de la CDU/CSU (el socio bávaro) y el SPD confirman su europeísmo, subrayan la importancia de comprometerse aún más en fortalecer las instituciones regionales y transatlánticas de seguridad, y abogan por el aumento y mejora de las capacidades del ejército alemán (*Bundeswehr*) para que opere en coordinación con otras fuerzas y bajo mandatos de alianzas europea, norte-atlántica o de Naciones Unidas. Los dos partidos abogan por una globalización con instituciones multilaterales consolidadas y rechazan el proteccionismo –el SPD es enfático en proponer medidas que reduzcan los efectos negativos la globalización–.

El principal tema internacional de la campaña es, de hecho, un tema de política doméstica: los refugiados, como una gran proporción de la inmigración. Y este es un tópico transversal: afecta a las políticas seguridad nacional y lucha contra la radicalización y el terrorismo; el estado de bienestar y el empleo; la relación con

países de la UE, la relación fundamental con Turquía la política de cooperación y ayuda desarrollo etc. CDU/CSU y SPD coinciden en que para reducir o detener el flujo de refugiados hay que combatir sus causas desde el lugar de origen –y por eso proponen planes de cooperación profunda con África, por ejemplo–. Otros temas de coincidencia en sus programas políticos son su respaldo a la implementación de los "Acuerdos de Minsk" sobre el conflicto Rusia-Ucrania, y la solución de "dos estados" en el conflicto Israel-Palestina. Allende la importancia intrínseca de estos dos problemas, en Berlín se percibe que, en caso de empeorar, son focos que generarían más desplazados y refugiados –*inter alia*–.

Sobra decirlo, pero escribir en español sobre Alemania supone hacerlo para una audiencia hispanoamericana. Si alguien llega a preguntarse por el espacio que ocupa Iberoamérica en la agenda actual, la respuesta es: América Latina no figura en el debate político alemán, y España es un miembro de la Unión Europea de donde no parecen surgir amenazas al estado de cosas.

El papel de Alemania en el mundo durante el próximo gobierno

En cualquier caso, gane quien gane las elecciones de septiembre va a provocar suspiros de alivio entre quienes comparten los valores de civilidad y orden multilateral como el que había primado en las últimas décadas. El ideal liberal tiene en el establishment económico, político e intelectual alemán un aliado convencido –porque se ha beneficiado mucho de tales principios–. Más aún, encuentra simpatías en una sociedad preocupada por el medio ambiente, que apoya iniciativas para el combate y adaptación al cambio climático y apoya el multilateralismo.

Entre finales de 2017 y 2021 el orden del día de la política mundial incluirá puntos como el combate y el control del terrorismo; evitar que sucumba el Acuerdo de París sobre el cambio climático, implementar los Objetivos de Desarrollo Sustentable; avanzar de alguna forma en la Organización Mundial de Comercio (como opción second best frente al proteccionismo), culminar negociaciones de acuerdos de libre intercambio y hacer que entren en vigor, mejorar la gobernanza financiera global, evitar otra crisis en la Eurozona; impedir la proliferación nuclear, la violación de la integridad de territorios, o que naufrague la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En todos estos tópicos el próximo gobierno alemán seguramente se empleará a fondo con sus capacidades



diplomáticas y económicas. A pesar de su experiencia –pericia, la mayor de las veces– en el uso de soft power, es probable que ahora sí deba acompañarse del uso del hard power. El problema que esto implica es una curva de aprendizaje que –al ritmo de los sucesos mundiales en los meses recientes– se prevé muy empinada y no libre de tropiezos.

Durante la primera mitad del siglo XX un par de graves problemas mundiales surgieron en Alemania. Un siglo después provienen de ahí ideas y esfuerzos concretos para evitar el colapso del orden europeo, del occidental –y ahí incluyo la perspectiva de la mayor parte de América Latina– y multilateral vigente. Sí, CDU/CSU y SPD tienen una visión conservadora y



ofrecen un proyecto pro statu quo con algunas mejoras. Pero en un mundo como el actual, el próximo gobierno alemán (no solo la o el canciller federal) promoverá y se beneficiará de los valores de un orden europeo e internacional con defectos, pero predecible. La versión normativa de la globalización que tiene Alemania, una de gobernanza global, es el gran incentivo –además de los negocios con las empresas alemanas– de otros países para fortalecer diálogos e iniciativas con Berlín, a la espera de que termine un ciclo de impulsos parroquiales en otras capitales.

Angela Merkel o Martin Schulz, además de sus colegas de partido y de los socios de coalición que estarán al frente de los Ministerios Federales de Relaciones Exteriores, de Finanzas, de Cooperación Económica y Desarrollo, y de Economía y Energía, entre otros, conducirán una Alemania que se debate entre las demandas domésticas de seguridad y bienestar, y el deseo de las élites locales y de otros actores mundiales para que este país asuma más responsabilidad en temas internacionales. Tendrán que hacerlo cuidando el delicado equilibrio intraeuropeo y de potencias globales establecidas y emergentes. No será una tarea fácil en el contexto presente, pero comparto la idea del presidente federal Steinmeier: la *Berliner Republik* es un "ancla de la esperanza" (3).

(1) Para conocer más se sugiere consultar:
Frank-Walter Steinmeier, "Germany's New Global Role. Berlin Steps Up", Foreign Affairs, 95 (4), julio-agosto 2016, pp. 106-113 [publicado en español como "El nuevo papel de Alemania ante el mundo. El paso al frente de Berlín", Foreign Affairs Latinoamérica, 17 (3), 2017, pp. 128-134].
Hans Kundnani, The Paradox of German Power, Londres, Hurst & Co, 2014 [publicado en español: La paradoja del poder alemán, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016].
(2) CDU/CSU (2017), Für ein Deutschland, in dem wir gut und gerne leben. Regierungsprogramm 2017-2021, disponible en https://www.cdu.de/system/tdf/media/dokumente/170703regierungsprogramm2017.pdf?file=1; y SPD (2017), Zeit für mehr Gerechtigkeit. Unser Regierungsprogramm für Deutschland, disponible en https://www.spd.de/fileadmin/Dokumente/Bundesparteitag_2017/Es_ist_Zeit_fuer_mehr_Gerechtigkeit-Unser_Regierungsprogramm.pdf
(3) Frank-Walter Steinmeier, "Ihr macht mir Mut!", discurso inaugural como presidente federal ante la Asamblea Federal, Berlín, 12 de febrero de 2017, disponible en: https://www.bundestag.de/dokumente/textarchiv/2017/kw06-rede-steinmeier/493110

SIN MIEDO NI ENTUSIASMO: EL PANORAMA ELECTORAL DE DIE LINKE

Carlos A. Pérez Ricart

Die Linke va a las elecciones de 2017 sin miedo ni entusiasmo. El partido de izquierdas lleva varios años enquistado en la media tabla de la liga electoral alemana: sin riesgo al descenso, pero sin esperanza por clasificar a competición europea. No está mal para un partido asechado por los conflictos internos; pero no está bien si se analiza el contexto favorable con el que arranca la liga. Vamos a ello.

A priori, Die Linke llega a las elecciones de 2017 con tres buenas noticias. La primera: logró detener la sangría de militantes. Jóvenes *genossen* del oeste de Alemania han comenzado a suplir a los viejos miembros del Partido de Unidad Socialista Alemán (SED) y del Partido del Socialismo Democrático (PDS) que, por tradición, convencimiento o inercia terminaron formando parte de Die Linke en 2007. Se equivocó quien pensó que el partido desaparecería con la muerte natural de la vieja guardia. En los últimos dos años han llegado nuevos cuadros que han modificado el balance de poder entre los *Landesverbände* del Oeste –más radicales, cercanos a los movimientos sociales y activos en sus respectivos territorios– y los del Este, compuestos por militantes en promedio veinte años más viejos y dispuestos a pactar con el diablo para poder volver a gobernar algo, aunque sea poquito, aunque sea su calle.

La segunda noticia es haber detenido –¿indefinidamente?– la escenificación pública de sus disputas internas. La dupla Kipping / Riexinger, máxima instancia de dirección del partido desde 2012, ha sido una fórmula ganadora para instituir cierto equilibrio entre las fracciones de *las dos Alemanias* y entre los diferentes espectros ideológicos que tienen cabida en Die Linke. El bajo perfil de ambos, así como su limitada proyección nacional, hacen que su liderazgo no sea interpretado como una amenaza para

Carlos A. Pérez Ricart es Doctor en ciencias políticas. Investiga y trabaja en la Universidad de Oxford, Reino Unido. Hincha del Atlético de Madrid. (@perezricart)

otros dirigentes, posiblemente con mayores méritos para ejercer la dirección del partido. A veces, ya se sabe, toca dar la banda de capitán no al mejor jugador ni al más fuerte, sino al medio centro defensivo que sepa lidiar con árbitros, entrenadores y compañeros cuando los ánimos se calientan. Paradójicamente, como veremos más adelante, la dupla Kipping / Riexinger ha impedido la consolidación de una figura fuerte a partir de la cual pueda crecer electoralmente el partido, condición *sine qua non* para el éxito de los partidos de izquierda en un contexto neoliberal.

La tercera noticia es el triunfo incontestable que significó la llegada de Bodo Ramelow a la gubernatura de Thüringen en 2014. Acaso la victoria real no fue el establecimiento de la triple coalición con verdes y socialdemócratas sino el terso funcionamiento de la misma. Naturalmente, el buen gobierno de Ramelow buscaba tener consecuencias más allá de Erfurt; el plan quedará en espera en 2017, pero los cimientos quedan puestos para el futuro.

Igual que en 2009 y 2013, Die Linke va a las elecciones sin delantero centro; repite la fórmula de candidatura doble con personajes fuertes, Sarah Wagenknecht y Dietmar Bartsch, representantes de alas antagónicas del partido. La doble candidatura no es un método heterodoxo para maximizar la votación; se trata de un mecanismo nada fútil en la búsqueda por preservar los equilibrios internos. Hacia fuera puede leerse como un error; hacia dentro se asume como la única vacuna efectiva para no repetir las peleas internas que en 2011 casi dan al traste con el proyecto partidario. El mensaje que lanzan es obvio: Die Linke prefiere sobrevivir a crecer. Ello tranquiliza a sus burócratas, pero debería inquietar a los militantes que aspiran a jugar –algún día, alguna vez– en la parte alta de la tabla.

Las propuestas electorales apenas han cambiado con respecto a los años anteriores. Se frasean distinto pero lo sustancial permanece: salarios más altos, vivienda pagable e impuestos de hasta el 75 % al sector con mayores ingresos del país. Además, por primera vez, incluyen una propuesta de ingreso mínimo mensual de 1.050 euros, idea que ha traído más críticas que apoyos dentro y fuera del partido. En política exterior permanece la exigencia de detener la exportación de armas alemanas y –más callada que otras veces– la exigencia de salir de la OTAN "un instrumento de la Guerra Fría". Permanece el escepticismo frente a las instituciones europeas y la crítica al sistema financiero mundial, este último, tema que ningún otro partido enarbola con tanta vehemencia y, digámoslo de una vez, tanta razón.



"Contra las corporaciones y los bancos hacen falta agallas ¡y su apoyo". Fuente: Die Linke.

El temor a perder su base dura de votantes ha hecho que Die Linke no haya adoptado como tema electoral –aunque sí en su plataforma– el derecho al asilo de

refugiados. Más aún, varios dirigentes se han dejado seducir por el canto de sirenas del discurso antinmigrante. Lo grave es que Wagenknecht, la capitana del barco, a diferencia de Ulises, no se ha puesto demasiada cera en los oídos y lleva varios meses coqueteando con las narrativas que tanto rédito electoral dan a la derecha. El discurso de Wagenknecht ha pasado de la oposición total a las formas y modos de AfD a la "búsqueda" por "comprender" las "razones" del "desenfado" del electorado derechista. No se da cuenta de que esa estrategia sólo puede traer victorias pírricas: sacrificar la identidad internacionalista del último partido de izquierdas en Alemania a cambio de un puñado de votos. Igualmente riesgosa es la simpatía acrítica que importantes liderazgos han profesado hacia Vladimir Putin, personaje al que se le reconoce su "liderazgo fuerte" y posición "antimperialista". Al hacerlo nos ilustran, por enésima ocasión, que la nostalgia en la política es una propiedad que se diluye con menos facilidad que el más grande de los muros.

Sin miedo ni entusiasmo va, en fin, un partido que tiene poco que ganar y poco que perder en las elecciones más aburridas desde la posguerra. Al igual que en la Bundesliga, el poder hegemónico de un partido provoca que el poco interés que despierta la elección se concentre en los ascensos probables –AfD, FDP– y en los descensos inesperados (y merecidos) –Die Grünen–. Die Linke no alcanzará los dos dígitos porcentuales, dará una sorpresa en Berlín con una alta votación en los barrios del oeste y colocará algunas decenas de representantes en el Bundestag. Sí, parece poco para empezar la revolución. La función de Die Linke en el sistema político alemán, sin embargo, seguirá siendo la misma que en los últimos años: la de empujar al SPD hacia la izquierda y con ello al resto del sistema político. Y eso, para los tiempos que corren, no es algo menor.



"Merkel dice que todo iría bien. Pero usted y yo sabemos la verdad". Fuente: DIE LINKE.

LA CAMPAÑA LIBERAL: UNA PIEZA DE DISEÑO

Franco Delle Donne

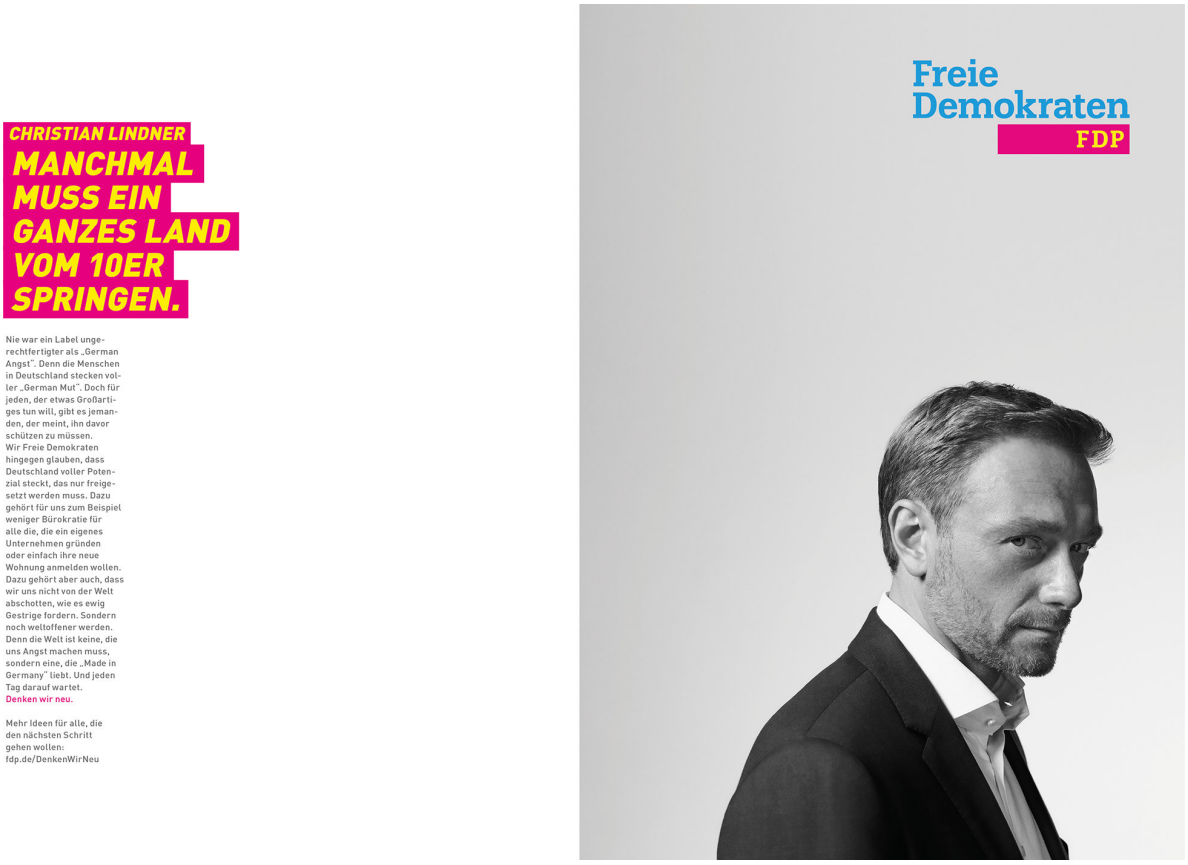
El proceso de *reframing* de los liberales (1) ya lleva aproximadamente dos años. No ha sido una tarea sencilla. El partido Liberal (FDP) estaba literalmente *knock-out* (2): Fuera de todos los parlamentos, con una intención de voto por debajo de los cinco puntos y con una reputación miserable. Sus últimos cuatro años de coalición con la CDU de Merkel (2009-2013) los había convertido en los malvados, el partido de las corporaciones.

En 2014 el FDP era el partido de los malos, de las empresas, de los ricos, de aquellos en contra del pueblo. Una reputación que se habían ganado. Muy atrás había quedado su función de antaño. Aquella que aportaba el fundamental equilibrio entre los partidos mayoritarios (CDU y SPD) con quienes se turnaba para formar gobierno. El partido de los profesores, hoy más conocido como la ultraderecha alemana de AfD (3), les había arrebatado lo poco que les quedaba. Knock out.

Y llegó el tiempo de la renovación. Aquella que todos los partidos necesitan para repensar su visión y su misión. Porque está demostrado que los partidos que no renuevan su visión están condenados a desaparecer. Los liberales que todavía quedaban de pie decidieron romper el molde. Era necesario un cambio de imagen. Algo radical. Así fue como decidieron salir a buscar un nuevo público.Y para eso pusieron en marcha el *reframing* de su propia identidad. Christian Lindner fue el que llevó adelante este proceso. Empezaron por lo visual renovando logo y *corporate design*. En un principio parecía un lavado de cara superficial. Sin embargo, en la campaña de Berlin en 2016 algo cambió. Se comenzaron a ver las primeras pinceladas del *reframing*: de partido de los ricos a partido de los emprendedores. El público objetivo era más joven. Apuntaban a los *hipster* berlineses, quienes a su vez valoraban la interpelación del joven Sebastian Czaja (4), cabeza de lista del FDP en Berlín. El FDP de la clase media, de los autónomos, de las libertades individuales, estaba de vuelta.

En las elecciones de Nordrhein-Westfalen (5) Lindner terminó de dar el salto y el FDP volvió a la vida. Esa campaña indicó el camino de la campaña federal. Allí ya se podía ver cuál iba a ser el mensaje de los rejuvenecidos liberales alemanes. Su gráfica callejera no deja lugar a dudas:

Franco Delle Donne. es consultor en comunicación y residente en Alemania desde hace siete años. Es coautor del libro Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania, creador del blog eleccionesenalemania.com y colaborador en medios (@fdelledonne)



"A veces un país entero debe zambullirse." Fuente: FDP



"La digitalización lo cambia todo. ¿Cuando cambia la política?" Fuente: FDP



"Pensemos nuevo. El programa de los demócratas libres." Fuente: FDP



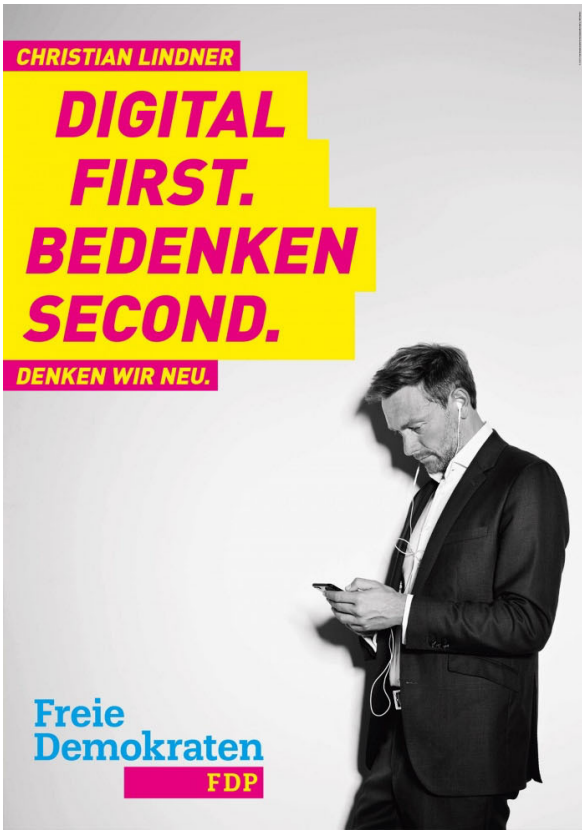
"La impaciencia también es una virtud." Fuente: FDP

El candidato es el mensaje.

Personalización de la campaña fue llevada a la máxima potencia. Algo que ya habíamos observado en su spot electoral (6) para las regionales de mayo. Lindner es la imagen del nuevo FDP: cool, hipster, moderno, incluso sexy. El cambio es radical, especialmente si lo comparamos con el FDP de hace solo cuatro años (7) cuando obtuvo su peor resultado histórico (8) y quedó fuera del Parlamento federal.

Provocación, innovación, estilo. Cada uno de estos elementos se combinan en una cartelería pensada para un público muy concreto. Podría ser comparada con una pieza de diseño. Algo que no solo tiene una utilidad sino que también intenta generar un diálogo con el votante. La campaña en su totalidad es un guiño para ese grupo selecto de alemanes de clase media, media alta, que se sienten perfectamente identificados con esa simpática arrogancia de Lindner.

El FDP sabe que su objetivo de mínima es volver al 5% y el de máxima los dos dígitos. Después de todo no dejan de ser un partido minoritario. En ese sentido, la campaña de los liberales ha sido un acierto. Que Lindner y el resto estén a la altura es otra historia.



"Lo digital primero, los incovenientes segundo"



Nuevamente disponible: Política económica"

(1) https://eleccionesenalemania.com/2017/05/11/redencion-liberal/
(2) https://eleccionesenalemania.com/2014/08/08/el-partido-liberal-cuesta-abajo-parte-1/
(3) https://libros.com/crowdfunding/el-retorno-de-la-ultraderecha-a-alemania/?utm_campaign=el-retorno-de-la-ultraderecha-a-alemania&utm_source=blog&utm_medium=link/
(4) https://eleccionesenalemania.com/wp-content/uploads/2016/07/fdp-facebook-campac3b1a-2016-belin.png
(5) https://eleccionesenalemania.com/2017/05/15/siete-claves-para-entender-las-regionales-de-ayer-en-alemania/
(6) https://www.facebook.com/EleccionesEnAlemania/videos/1314153572026241/
(7) https://eleccionesenalemania.com/2013/09/04/el-spot-liberal-una-combinacion-de-miedo-y-finanzas/
(8) https://eleccionesenalemania.com/2013/09/24/como-voto-alemania-la-debacle-liberal-fdp/

SENSATOS, VEGANOS Y ¿VISIONARIOS?

Yaotzin Botello

Desde la reunificación alemana nunca hubo tantos partidos políticos habilitados para las elecciones federales. Cada uno de ellos trata de poner sus ideas sobre la mesa de discusiones, incluso las más extravagantes.

La próxima contienda electoral en Alemania será protagonizada por la actual canciller Angela Merkel y su principal oponente, Martin Schulz. Pero tras bambalinas hay una obra de teatro de la que muy pocas personas saben: se trata de los pequeños partidos y agrupaciones políticas que se enlistaron para intentar conseguir algún escaño en el Bundestag o por lo menos llamar un poco la atención sobre sus postulados y propuestas.

Y vaya que lo logran. A diferencia de los partidos establecidos, como la CDU de Merkel, el SPD de Schulz, los Verdes de Özdemir, o el FDP de Lindner, los pequeños partidos se concentran normalmente en una sola idea, la cual, según ellos, es clave para promover el bienestar de la sociedad en general.

Así es como vemos pósters o afiches con frases como "Verdadero socialismo revolucionario y radial de izquierda", del Partido Marxista-Leninista de Alemania; "Por una política espiritual", del Partido Los Violetas; "Por un ingreso económico básico para todos", del partido del mismo nombre; "Los circos: nada de diversión para los animales", del Partido para la Protección Animal; u "Orgánico y vegano, en lugar de veneno y estiércol", del Partido V.

¿Votos perdidos o ideas vanguardistas?

Para las elecciones del 24 de septiembre habrá tantos partidos compitiendo como nunca antes desde de la caída del muro. De los 42 partidos que habrá, 16 se presentan a elección por la primera vez y siete fueron fundados apenas en 2016.

Esto es lo que normalmente muchos políticos o politólogos llaman los "votos perdidos" en términos electorales. Pero en realidad esto también podría leerse como una forma distinta de hacer política o de introducir temas en el imaginario popular, en este caso de Alemania.

Muchos son temas específicos o ideas concretas, como

Yaotzin Botello es un periodista mexicano radicado en Berlín. Trabaja como redactor para la televisión pública alemana Deutsche Welle y colabora con medios mexicanos. (@YaotzinBerlin)

estar a favor de la introducción de referendos populares o de establecer el ingreso básico mensual, por ejemplo.

Los líderes de algunos de estos partidos pequeños declaran abiertamente en sus *spots* de campaña que no les interesa obtener un mandato popular por medio de las votaciones, ya sea de manera local o en el Bundestag. "Tan solo queremos tener influencia en los temas que se manejan en la sociedad", dice por ejemplo Peter Jakobeit, uno de los dirigentes del Partido por el Ingreso Básico Mensual (Grundeinkommenspartei).

El partido de los Verdes, ahora presente en varios parlamentos regionales y en el Bundestag, comenzó así en los años noventa. Ellos establecieron el tema de la ecología y la eficiencia energética que después fueron retomados por los partidos tradicionales como el SPD o la CDU de Merkel. Fue la misma canciller la que mantuvo sus altos porcentajes de aprobación cuando, después del desastre de Fukushima, mandó terminar con la era de la energía nuclear.

El partido de Los Republicanos (Die Republikaner), una agrupación de extrema derecha cuya relevancia por entonces era mínima, instaló en la agenda política el tema del rechazo al asilo ya desde los años ochenta.

Votos que valen euros

Establecer un tema en la discusión pública, además de votos, da financiamiento público. El líder comunal Ulrich Stein, del Partido Ecológico Democrático (ÖDP), manifestó públicamente que con lograr apenas poco más de un 1 % de los sufragios, podrían obtener más dinero que les ayudaría a conseguir sus objetivos comunales. De momento, el ÖDP es el segundo de los "partidos no establecidos", es decir un partido sin representación en el Bundestag ni en parlamentos locales, después del Partido de la Protección Animal.



"Los animales no son cosas". Fuente: Tierschutzpartei.

De acuerdo con la ley, cualquier ciudadano tiene el derecho a fundar un partido. Sólo bastaría teóricamente una pequeña habitación u oficina, papel, pluma y tres idealistas que estén dispuestos a ser parte de la directiva. El dinero viene después de las votaciones, ya que la máxima en Alemania reza: "Primero el trabajo y después la recompensa". Ciudadanos extranjeros también pueden fundar su propio partido, siempre y cuando la directiva de éste

esté conformada por mayoría de alemanes.

En países como México, Argentina o España, por ejemplo, el registro de un partido político depende más de la cantidad de miembros, asambleas o dinero que uno tenga, o del registro ante el ministerio del Interior para controlar los postulados ideológicos y políticos.

En Alemania basta que esos tres idealistas mencionados confabulen un ideario político que pueda ser posicionado entre la sociedad para tener votos, dinero o simplemente una idea insertada en el imaginario popular.



"Ingreso básico es votable"- Fuente: BGE.

Fue así como hace poco más de un año fue fundado el Partido V, una "V" que aboga por el cambio (Veränderung, en alemán), los vegetarianos y el veganismo, pero que busca por lo menos establecerse a nivel local. Su financiamiento es tan básico que hacen campaña sólo por redes sociales. Su tema central es pedir más calidad en la producción de alimentos orgánicos, el incentivo a la movilidad eléctrica en las zonas urbanas y el ingreso básico mensual.

Estos partidos pueden ser calificados de testimoniales, de productores de "votos perdidos" o incluso de extravagantes expresiones políticas con chances de obtener apenas un puñado de votos. Sin embargo, también es cierto que muchas ideas que hoy son mainstream hace algunos años sólo eran una demanda de alguno de esos partidos. Lo que podría interpretarse como un voto de castigo en realidad también podría ser visto como un enriquecimiento de la agenda pública que eventualmente tome dimensión local, nacional o incluso europea.

ESQUIZOFRENIA VERDE

Franco Delle Donne

El partido verde alemán tiene un problema grave de identidad. Fukushima los destruyó. La tragedia en Japón prometía ser el trampolín que convertiría a los verdes en partido mayoritario. Pero sucedió exactamente lo contrario. Fukushima demostraba que los ecologistas no exageraban, que las centrales atómicas son un peligro latente y que la cuestión nuclear no era mera necesidad postmaterialista de ciudadanos sin problemas. En resumen: ¡Los verdes tenían razón! Todos se dieron cuenta. Hasta la canciller, para desgracia de los verdes. Merkel vió la ventana de oportunidad y se lanzó sin dudar: Apagón progresivo (1) y adiós a la energía nuclear.

Los verdes lo festejaron como una victoria propia. El árbol les tapó el bosque y la algarabía les ocultó una triste realidad: Merkel les había robado. Les arrebató el tema más importante de su agenda. El tema que los hizo nacer como movimiento primero y como partido después. El tema sobre el cual se construyó una fuerza política que incluso llegó a gobernar Alemania durante siete años.

Así fue como los verdes se quedaron sin misión. Y la falta de misión los llevó a perder su visión.

Ahora llegó el tiempo de la redefinición. Un tiempo que todo partido político debe sobrellevar en algún momento de su historia. Se trata de una situación límite. De un juego de suma cero. O bien encuentra su razón de ser, su nueva visión, su objetivo de largo plazo; o bien muere en el intento y agoniza unos años hasta desaparecer.

La pregunta que debe responder un partido político que llega a este momento crucial es simple: ¿Por qué los ciudadanos deben votarle? De su respuesta se deriva todo el andamiaje comunicacional: los mensajes, los grupos objetivo, los canales, los perfiles de los candidatos, etcétera. La respuesta a esa pregunta es lo que está buscando desesperadamente el partido verde desde Fukushima, desde las regionales berlinesas de septiembre de 2011, que parecían ganadas y terminaron tristemente con un pálido tercer lugar.

Franco Delle Donne. es consultor en comunicación y residente en Alemania desde hace siete años. Es coautor del libro Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania, creador del blog eleccionesenalemania.com y colaborador en medios (@fdelledonne)

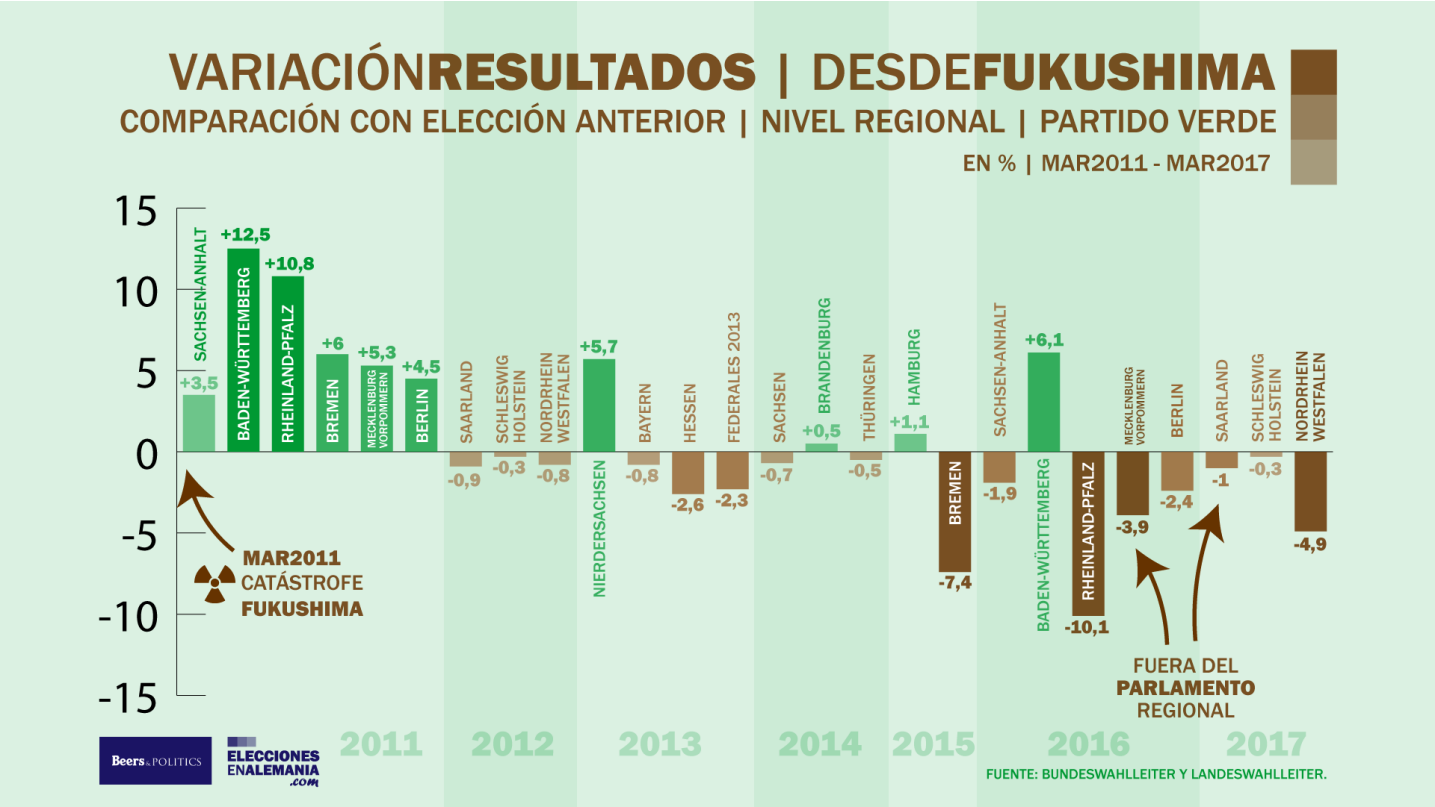
Este proceso deja en evidencia las diferencias históricas entre los dirigentes verdes. Las facciones se enfrentan hoy con la agresividad de antaño. Intransigentes contra pactistas, *fundis* contra *realos*, consecuentes contra pragmáticos. En otras palabras, dos concepciones enfrentadas de lo que debería representar el partido verde.

La consecuencia de esta disputa sin ganador a la vista es un escenario que transmite desconcierto. Las contradicciones se potencian. Ya no queda claro, por ejemplo, si los verdes apoyan una política de refugiados abierta y solidaria, como se ve en el banner gigante que cuelga en el frente de la central partidaria de Berlín; o si por el contrario promueven una propuesta más conservadora, encarnada por el alcalde de Tübingen, Boris Palmer, quien recientemente publicó su libro *No podemos ayudar a todos*. ¿Cuál es el mensaje verde?

El actual es el peor escenario para encarar una elección federal. Es muy difícil que el partido verde sea capaz de hacer un buen papel. Las encuestas indican los peores valores en mucho tiempo. Los resultados en las últimas regionales empeoraron los valores de elecciones previas. El partido verde debe tomar una decisión. Y lo debe hacer pronto. Lo bueno es que sólo tiene dos caminos.

Un camino apunta a afirmar la única veta exitosa que ha mostrado el partido verde en los últimos diez años. Se trata de la línea que lidera Winfried Kretschmann, el gobernador de Baden-Wurtemberg desde 2011 con una reelección a cuestas. Kretschmann se ha destacado por dejar de lado el dogmatismo (2) y abrirse a otras preocupaciones de sus votantes. Una actitud que en general encuentra respuesta entre los conservadores. La receta de este gobernador fue ofrecer un discurso renovado con pinceladas verdes,



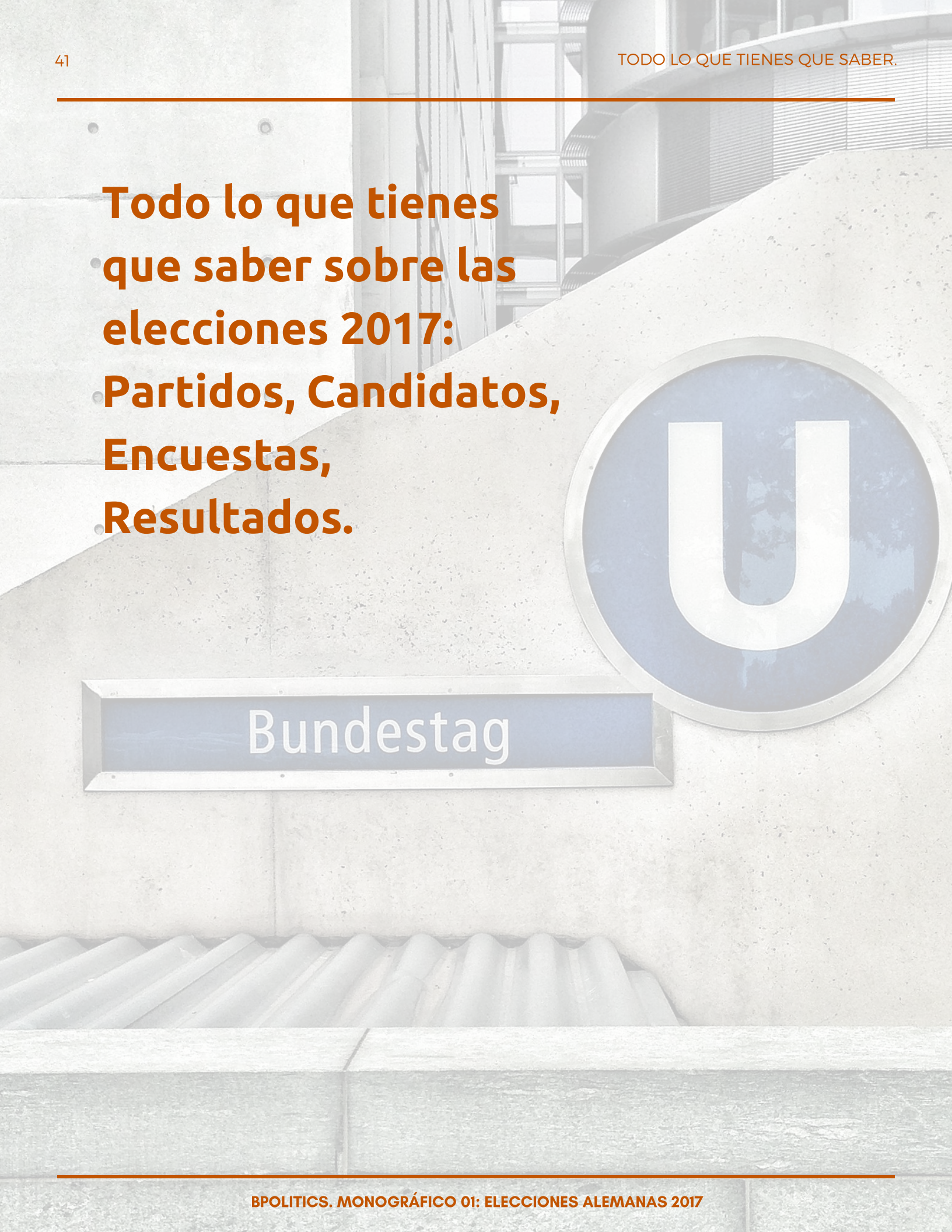


pero sin salir de lo que todos quieren en el poderoso sur alemán: el fortalecimiento de la economía. Boris Palmer sigue esa línea y utiliza el issue de los refugiados como vector movilizante del votante conservador en su distrito.

Este grupo ha logrado los mejores resultados electorales. Sin embargo, para muchos verdes de Berlín no son más que oportunistas. Para estos "verdes puros" gente como Palmer o Kretschmann sólo ha ganado a costa de entregar sus principios. Algunos aseguran preferir 10 puntos porcentuales menos antes de entregar las banderas. Este es el segundo camino que puede elegir el partido verde. Una opción que les asegura la lealtad de los más cercanos, de los convencidos, de los verdes de toda la vida. Aunque también los pone frente al peligro de tener que pelear por no caer por debajo del cinco por ciento. Muchos votantes verdes no tienen ganas del dogmatismo que emana de los fundis de Berlín. Nadie quiere un veggie-day (3).

(1) https://elpais.com/internacional/2011/05/30/actualidad/1306706404_850215.html
(2) https://eleccionesenalemania.com/2016/03/13/ocho-datos-sobre-superdomingo-electoral-en-alemania/
(3) https://eleccionesenalemania.com/2013/08/11/cuando-se-pierde-el-control-de-la-comunicacion-en-plena-campana/

Todo lo que tienes que saber sobre las elecciones 2017: Partidos, Candidatos, Encuestas, Resultados.



CDU LOSCONSERVADORES

DE SUS FILAS SALIERON LA MAYOR CANTIDAD DE CANCILLERES: ADENAUER, ERHARD, KIESINGER, KOHL Y MERKEL



EN TOTAL HA GOBERNADO A LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA DURANTE 48 AÑOS

48

SOLO PERDIÓ TRES DE LAS 18 ELECCIONES CELEBRADAS DESDE 1949



NO COMPITE EN LA REGIÓN DE BAVIERA DEJA SU LUGAR A LA UNIÓN SOCIALCRISTIANA (CSU)

CSU

Unión Demócrata Cristiana (CDU): Representa al centroderecha del arco político y promueve ideas mayormente conservadoras. Integra los gobiernos de 6 de los 16 Bundesländer (cuatro como líder de la coalición y dos como segunda fuerza). No tiene representación en Baviera. A nivel nacional, es el partido que ha gobernado Alemania Federal (desde 1949) durante más tiempo, con un total de cinco Bundeskanzler: Konrad Adenauer (1949-63), Ludwig Erhard (1963-66), Kurt Georg Kiesinger (1966-69), Helmut Kohl (1982-98) y Angela Merkel (desde 2005). Esta última fue su candidata en las elecciones de septiembre de 2013. Se impuso con el 41,5 % de los sufragios (34,1 % de la CDU y 7,4 % de la CSU en Baviera).

CANDIDATO



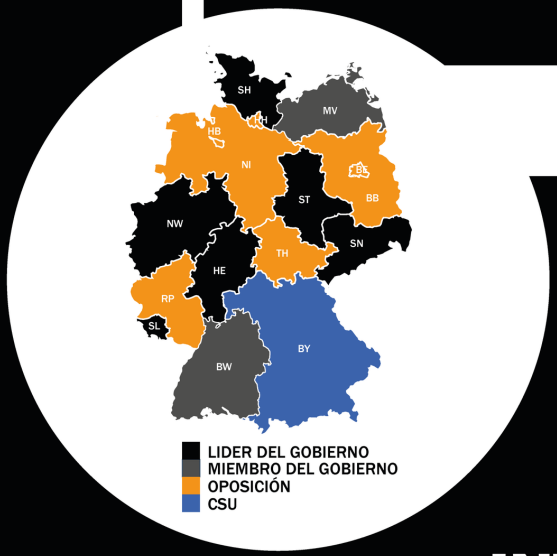
ANGELAMERKEL

NACIÓ EN HAMBURGO PERO DE PEQUEÑA SE TRASLADÓ A ALEMANIA ORIENTAL

SU PADRINO POLÍTICO FUE EL EX-CANCILLER HELMUT KOHL

SU POLÍTICA HACIA LOS REFUGIADOS CAUSÓ RESONANCIA EN LOS MEDIOS DE TODO EL MUNDO

CANCILLER DESDE 2005
VA EN BUSCA DE SU 3RA. REELECCIÓN

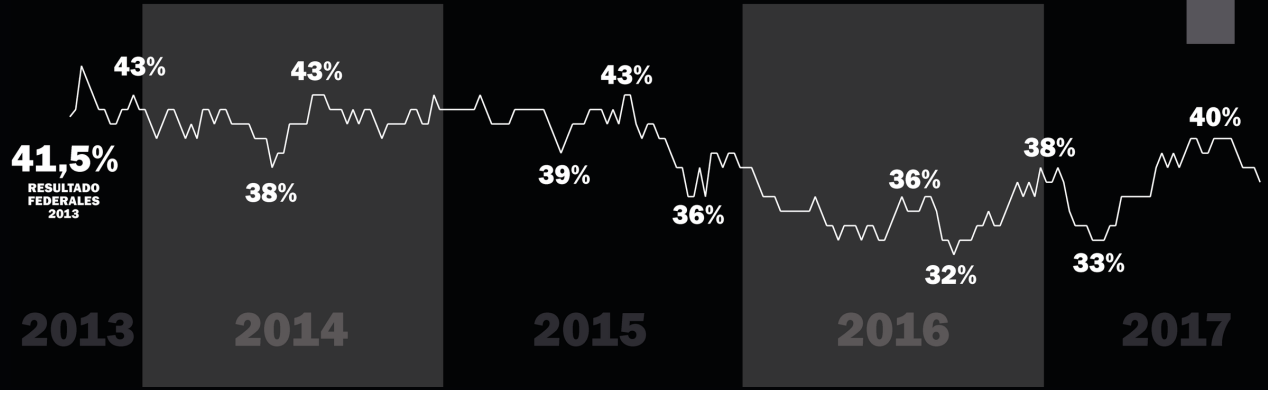


REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA

34 EURODIPUTADOS

311 ESCAÑOS EN EL PARLAMENTO FEDERAL

INTENCIÓNDEVOTO



SPD LASOCIALDEMOCRACIA

ES EL PARTIDO ALEMÁN MÁS ANTIGUO
SUS ORÍGENES DATAN DE 1863

1863

TUVO TRES CANCILLERES: WILLY BRANDT
HELMUT SCHMIDT Y GERHARD SCHRÖDER



ES EL PARTIDO QUE MÁS GOBIERNOS
REGIONALES ENCABEZA: SIETE DE 16

7

GOBERNÓ JUNTO A MERKEL DURANTE OCHO
DE SUS DOCE AÑOS EN EL PODER

Partido Socialdemócrata Alemán (SPD): Es el partido más viejo de Alemania y ocupa el espacio de centroizquierda en el espectro político alemán. De los 16 Bundesländer, el SPD gobierna actualmente en once (siete como líder de la coalición y cuatro como segunda fuerza de gobierno). Es oposición en los restantes cinco territorios. También forma parte del gobierno a nivel federal en coalición con la CDU. Desde la creación de la República Federal Alemana (1949), el SPD ha tenido tres Bundeskanzler: Willy Brandt (1969-74), Helmut Schmidt (1974-82) y Gerhard Schröder (1998-2005). Integró otros cinco gobiernos como segunda fuerza. Su candidato a canciller para las elecciones de 2013 fue Peer Steinbrück, y obtuvo el 25,7% de los votos. El líder actual del SPD es Martin Schulz, quien también es el candidato del SPD para las elecciones federales de 2017.

CANDIDATO



MARTIN**SCHULZ**

FUE VENDEDOR DE LIBROS AUNQUE
SIEMPRE QUISO SER JUGADOR DE FÚTBOL

5 AÑOS PRESIDENTE
DEL PARLAMENTO EUROPEO

100%

SU PARTIDO LO ELIGIÓ CANDIDATO
CON EL 100% DE LOS VOTOS

SU OBJETIVO INICIAL ERA ALCANZAR
EL 30% DE LOS VOTOS

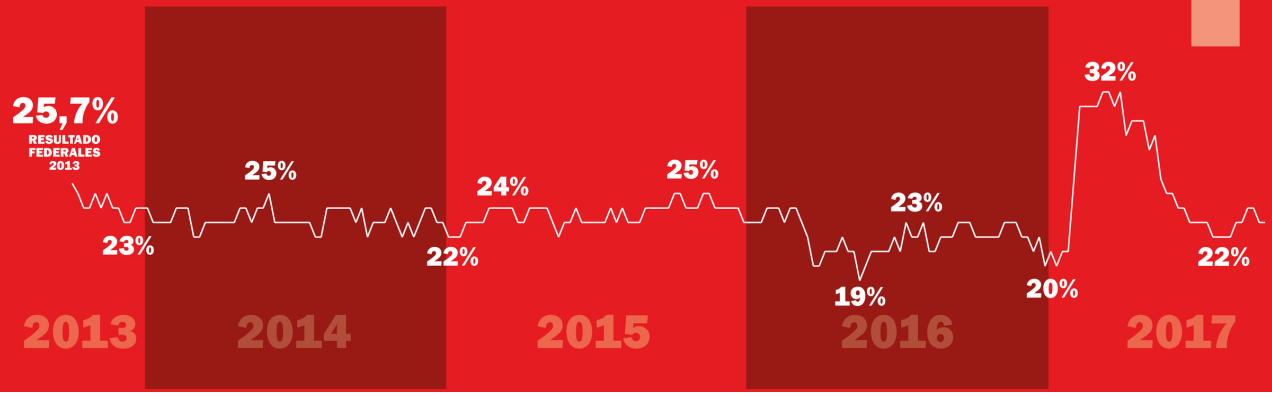


REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA

27 EURODIPUTADOS

193 ESCAÑOS EN EL
PARLAMENTO FEDERAL

INTENCIÓNDEVOTO



LOSVERDES

NACE EN LOS AÑOS ´80 COMO REACCIÓN SOCIAL EN CONTRA DEL USO DE LA ENERGÍA ATÓMICA

GOBERNÓ CON EL SPD ENTRE 1998 Y 2005

POSEE DOS CORRIENTES INTERNAS: LA FACCIÓN DE IZQUIERDA O „FUNDIS“ Y LOS PRAGMÁTICOS O „REALOS“

TRADICIONALMENTE PRESENTA UN DUO CABEZA DE LISTA: UNA MUJER Y UN HOMBRE, UNO DEL ESTE Y OTRO DEL OESTE, UNO DEL ALA „FUNDI“ Y OTRO DE ALA „REALO“

2

Alianza 90 / Los Verdes (Bündnis 90 / Die Grünen): Luego de la caída del muro de Berlín la Bündnis 90 de Alemania Oriental y los verdes de Alemania Federal se fusionaron y formaron el primer partido ecologista de la nueva Alemania unificada. Entre 1998 y 2005 gobernaron como segunda fuerza junto al canciller Schröder (SPD). Desde 2011 los verdes gobiernan en Baden-Wurtemberg como jefe de coalición. También integran los gobiernos de nueve Bundesländer como segunda o tercera fuerza. Los verdes se habían establecido como la tercera fuerza de Alemania, pero perdieron este lugar tras su resultado electoral de 2013, que apenas llegó al 8,4 % de los votos. El dúo que encabeza la lista actual está conformado por Katrin Göring-Eckardt y Cem Özdemir.

CANDIDATOS



KATRIN GÖRING-ECKARDT

NACIÓ EN LA RDA Y HACE CASI 20 AÑOS ES DIPUTADA

PERTENECE AL ALA PRAGMÁTICA Y REPRESENTA UNA VISIÓN CONSERVADORA



CEM ÖZDEMIR

NACIÓ EN TURQUÍA Y ES JEFE DEL PARTIDO DESDE 2008

EN REITERADAS OCASIONES SE MOSTRÓ ABIERTO A UNA COALICIÓN CON LA CDU

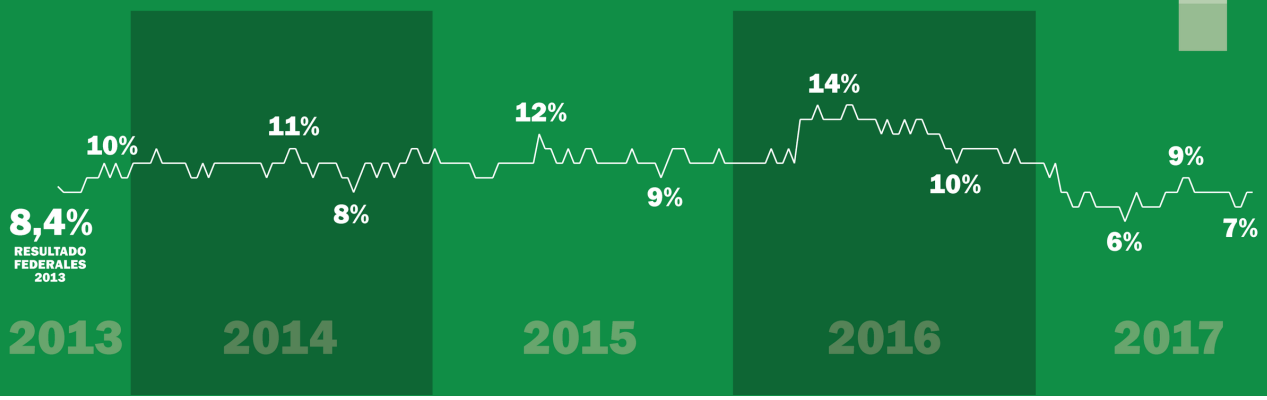


REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA

11 EURODIPUTADOS

63 ESCAÑOS EN EL PARLAMENTO FEDERAL

INTENCIÓNDEVOTO



Freie Demokraten FDP

LOS**LIBERALES**

NACE EN 1948 Y PARTICIPA EN LA REDACCIÓN DE LA CONSTITUCIÓN ALEMANA

FUE PARTE DEL 75% DE LOS GOBIERNOS DESDE LA POSGUERRA

75%

EN LAS ÚLTIMAS FEDERALES QUEDARON FUERA DEL PARLAMENTO POR 1RA. VEZ

EXIT

SU CANDIDATO ES CHRISTIAN LINDNER. ES LA PRIMERA VEZ QUE PROPONE UNA CAMPAÑA ORIENTADA AL CANDIDATO



Partido Democrático Liberal (FDP): Históricamente es el partido de los profesionales independientes y los pequeños o medianos empresarios. Se autodefinen como el partido de la "clase media" (Mittelstand). Desde 1949 los cancilleres Adenauer (CDU), Erhard (CDU), Brandt (SPD), Schmidt (SPD), Kohl (CDU) y Merkel (CDU) formaron gobierno con el partido liberal como segunda fuerza. Entre 2011 y 2014 el FDP perdió su lugar en todos los gobiernos regionales de los que formaba parte, con la excepción de Renania-Palatinado. En las elecciones de 2013 obtuvo el 4,8 % y quedó fuera del Bundestag por primera vez en su historia ya que no alcanzó el mínimo requerido del 5 %. Hoy el FDP está en pleno proceso de renovación y bajo el liderazgo de Christian Lindner ha recuperado la representación parlamentaria en nueve regiones y forma parte del gobierno en tres de ellas.

CANDIDATO



CHRISTIAN**LINDNER**

DIPUTADO EN EL PARLAMENTO REGIONAL DE NORDRHEIN-WESTFALEN

SU INCURSIÓN EN LA ACTIVIDAD PRIVADA FUE DECEPCIONANTE: SU COMPAÑIA QUEBRÓ RÁPIDAMENTE

ES EL IMPULSOR DE LA RENOVACIÓN DISCURSIVA Y VISUAL DEL FDP

LAS ENCUESTAS INDICAN QUE SU PARTIDO PELEARÁ EL TERCER LUGAR.

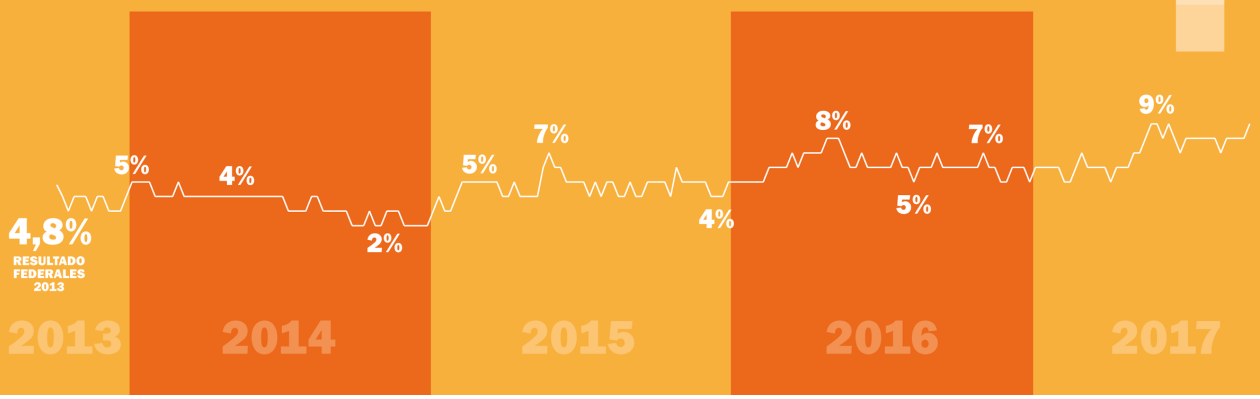


REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA

3 EURODIPUTADOS

SIN ESCAÑOS EN EL PARLAMENTO FEDERAL

INTENCIÓNDEVOTO



DIE LINKE. LA IZQUIERDA

ES RESULTADO DE LA FUSIÓN ENTRE EL VIEJO PARTIDO ÚNICO DE LA RDA Y UNA ESCISIÓN DEL SPD

SUS MEJORES RESULTADOS SE LOCALIZAN EN ALEMANIA ORIENTAL



EXIGE LA DISOLUCIÓN DE LA OTAN Y UN ACERCAMIENTO A RUSIA

TIENE UN DEBATE INTERNO ENTRE SER OPOSICIÓN INTRANSIGENTE O APLICAR EL PRAGMATISMO PARA PACTAR CON OTROS PARTIDOS

La Izquierda (Die Linke): Es producto de la fusión del viejo partido único de Alemania Oriental SED (Partido de Unidad Socialista Alemán), que luego de la caída del muro de Berlín fue rebautizado como PDS (Partido del Socialismo Democrático), con la WASG (Alternativa por el Trabajo y la Justicia Social). Este último fue un desprendimiento del SPD que rechazaba las políticas del canciller Schröder (SPD). Ha logrado ocupar el tercer lugar en las últimas federales donde obtuvo el 8,6 % de los sufragios. Tras las últimas elecciones en Turingia en 2014, Bodo Ramelow se ha convertido en el primer gobernador de Die Linke. Actualmente este partido también es miembro de la coalición gobernante en Brandeburgo y en Berlín. Tiene representación en otras siete regiones.

CANDIDATOS



SAHRA WAGENKNECHT

akl

ES INICIADORA DE LA CORRIENTE ANTICAPITALISTA Y SOSTIENE LA POSTURA INTRANSIGENTE

HA GENERADO POLÉMICA POR SUS OPINIONES SOBRE LA RDA, EL STALINISMO Y LA CUESTIÓN REFUGIADOS

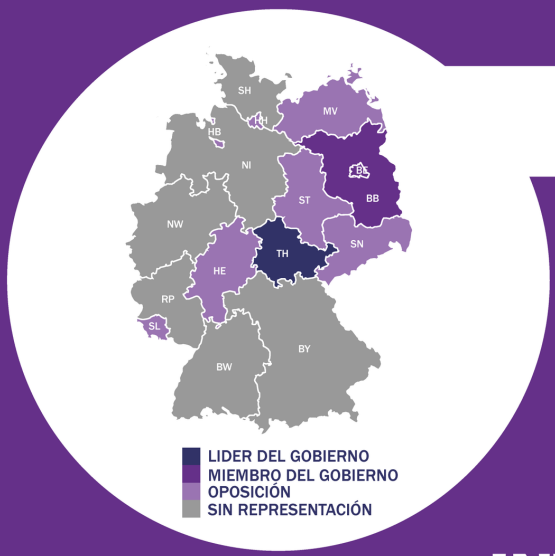
DIETMAR BARTSCH



FUE MIEMBRO DEL PARTIDO DE UNIDAD SOCIALISTA (SED) EN LA RDA

PERTENECE A LOS REFORMISTAS, LA FACCIÓN DIALOGUISTA DE LA IZQUIERDA

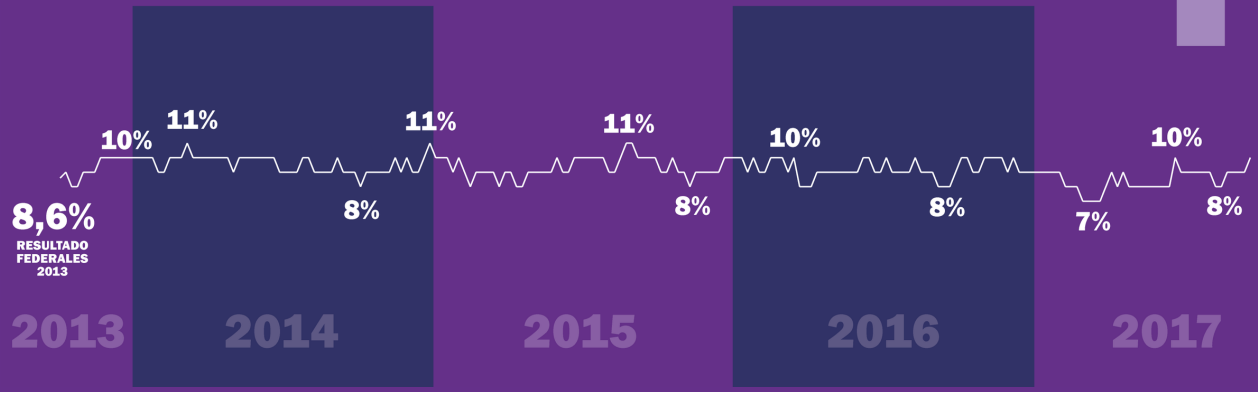
REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA



7 EURODIPUTADOS

64 ESCAÑOS EN EL PARLAMENTO FEDERAL

INTENCIÓNDEVOTO



ULTRADERECHA

SURGE EN 2013 A RAÍZ DE LA CRISIS EUROPEA

EN SU PRIMERA ELECCIÓN FEDERAL LOGRA MÁS DE 2 MILLONES DE VOTOS

2 MILLONES

EN MENOS DE 4 AÑOS CONSIGUIÓ REPRESENTACIÓN EN 13 DE LAS 16 REGIONES

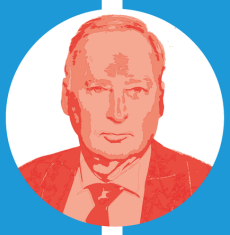


REPRESENTA LAS POSICIONES MÁS ULTRACONSERVADORAS Y EXPRESA EL DISCURSO ANTI-INMIGRANTE



Alternativa para Alemania (Alternative für Deutschland): Fundado en febrero de 2013 se destacó por su euroescepticismo y su rechazo a los paquetes de rescate para países del sur de Europa. Planteaban una progresiva eliminación de la Eurozona y una migración controlada permitiendo solo el ingreso de migrantes cualificados. En 2013 quedó a pocas décimas de ingresar al Bundestag ya que consiguió el 4,7% (más de dos millones de votos). En 2014 tras un importante resultado en las elecciones del este realizó un giro hacia el conservadurismo que luego de la crisis de refugiados de 2015 se profundizó. Actualmente presentan un discurso de ultraderecha que roza la xenofobia y el racismo. Desde 2014 Alternativa para Alemania ha logrado ingresar en los parlamentos de las trece regiones que celebraron comicios. En el libro "Factor AfD. El retorno de la ultraderecha a Alemania" se analiza a fondo el fenómeno de AfD.

CANDIDATOS



ALEXANDER GAULAND

CDU

FUE MIEMBRO Y FUNCIONARIO DE LA UNIÓN DEMÓCRATA CRISTIANA (CDU)

EN LAS REGIONALES DE BRANDENBURG OBTUVO MÁS DEL 12% DE LOS VOTOS

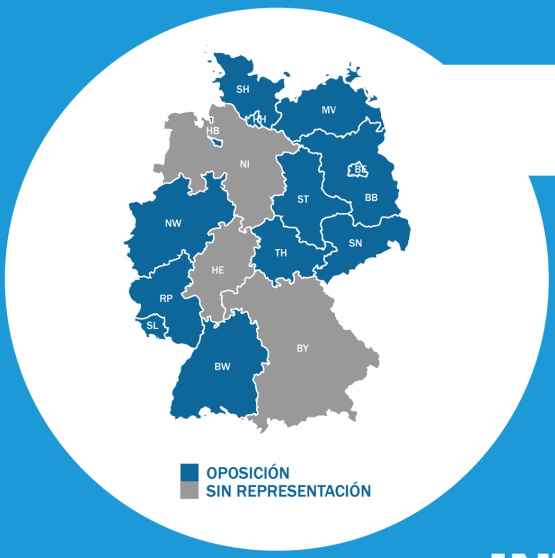
ALICE WEIDEL



CREE QUE EL EURO ES LA PERDICIÓN DE EUROPA

HIZO DE LA CRÍTICA AL ISLAM LA BASE DE SU DISCURSO

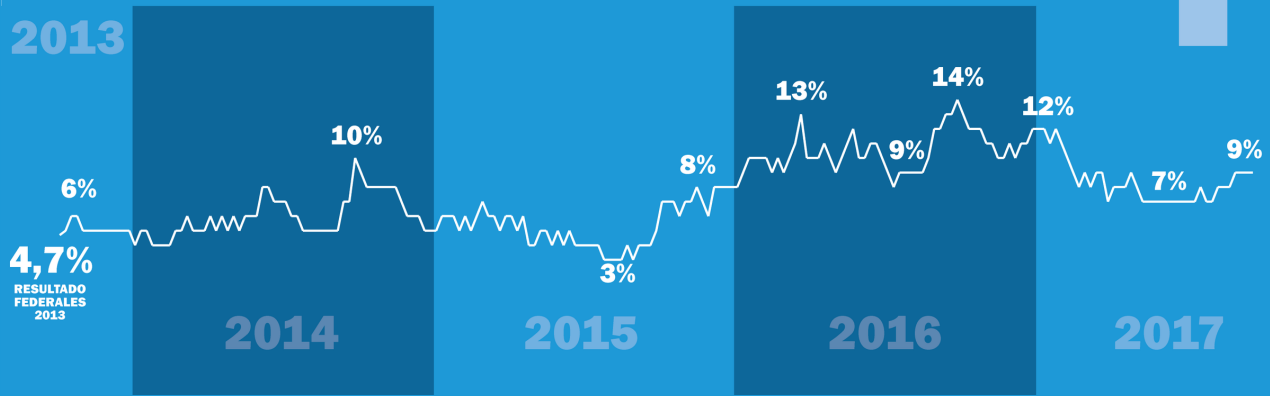
REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA



2 EURODIPUTADOS

SIN ESCAÑOS EN EL PARLAMENTO FEDERAL

INTENCIÓNDEVOTO



+ en la web

LA POTENCIA RETICENTE

PILAR REQUENA

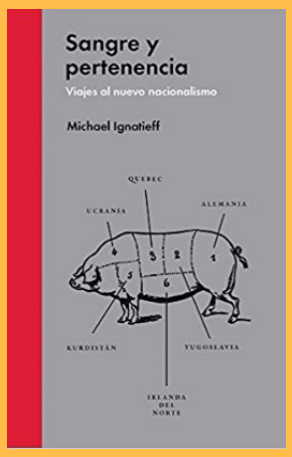
Alemania es la temida, la admirada, la odiada, la perfecta, la rica, la envidiada, la amada. Su pasado es todavía una pesada carga para los alemanes a los que la historia hizo un maravilloso regalo la inolvidable noche de la caída del Muro, el 9 de noviembre de 1989. El camino que recorren desde entonces es su segunda oportunidad. Aun hoy, la Alemania unificada, nacida el 3 de octubre de 1990, sigue haciéndose a sí misma.



+ info

SANGRE Y PERTENENCIA

MICHAEL IGNATIEFF



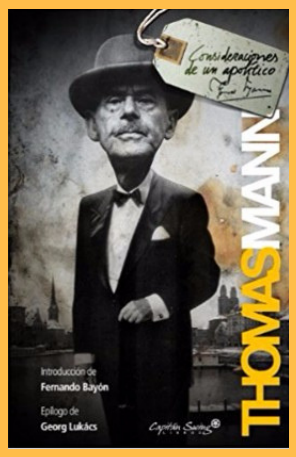
+ info

La antigua Yugoslavia, Alemania, Ucrania, Quebec, Kurdistán e Irlanda del Norte son lugares donde el sentimiento nacionalista se ha expresado con gran intensidad. Para poder vivir de cerca este sentimiento y tratar de comprenderlo, Michael Ignatieff se embarca en un viaje a esos seis destinos. El resultado es un brillante ensayo que sigue de plena actualidad. Ignatieff alerta de los peligros del nacionalismo cuando este se convierte en una fuerza excluyente que antepone las raíces a los valores y cuyo objetivo es resaltar las diferencias, incluso cuando estas son mínimas.

CONSIDERACIONES DE UN APOLITICO

THOMAS MANN

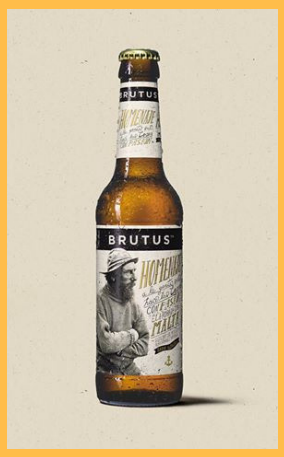
Las consideraciones son el diario de Mann durante la Primera Guerra Mundial. Por primera vez, el escritor se compromete en el debate ideológico, exaltando los valores que creía amenazados. Defiende aquí una «cierta idea de Alemania», critica los tópicos virtuosos de la propaganda de los Aliados, paladines de la democracia, y afirma que existe una oposición irreductible entre la cultura y la «civilización» de sus adversarios. La cultura se ocupa del alma, es propia de un país y se dirige al individuo.



+ info

CERVEZA BRUTUS

CERVEZA BRUTUS



+ info

Proyecto Español (Sitges) de atractiva imagen y presentación comercial, no exento de calidad por ello, ya que la cerveza es elaborada en Baviera (Alemania) por Aktien de Bayreuther Bierbrauerei, fundada en 1308 por Henry Twinger.

Color:Dorado pálido, trasparente
Espuma: Fina de nula persistencia
En nariz: Ligera, discreto aroma a lupulo
En boca: Ligera y facil de beber, ligera astringencia final del lúpulo.
Tipo de fermentación: Baja (Lager)

CONGRESO INTERNACIONAL DE COMUNICACIÓN POLÍTICA Y GOBIERNO

21 y 22 de Septiembre - Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Un evento que reúne a los mejores exponentes de la comunicación política en Latinoamérica. Debate, intercambio y actualización en un solo lugar!

http://cumbrecp.com/congresosrd/



40 % de descuento si te inscribes con el código Beers40

AREQUIPA: Erick Huarca - Richard Talavera / ASUNCIÓN: Pablo Amarilla - Miguel Ángel "El Tano" Rojas / BAHÍA BLANCA: José Fernández-Ardáiz / BARCELONA: Xavier Peytibi - Mireia Castelló / BERLÍN: Franco Delle Donne - Raúl Gil / BILBAO: Mikel Cabello / BOGOTÁ: Amaury Mogollón - Johana Fandiño / BUENOS AIRES: Kike Borba - Augusto Reina - Ileana Panthou - Maria Anzano / BRUXELLES: Maxime Sattonay / CÁCERES: Guadalupe Morcillo - Sonia Cobo / CARACAS: Luis "Toty" Medina / CÓRDOBA (ARG): Santiago Ferreyra - Pablo Ricci / CÓRDOBA (ESP): Debate Dilema / CORRIENTES: Octavio Panozzo - Ignacio Maldonado / CUENCA (ECU): Marco Lozano Coronel - Marco Gordon / DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN: Itziar García / GUATEMALA: Albertina Navas - Manuel Pulido / LIMA: Carlos E. Helfer - Juan Manuel Tapia / MADRID: Pedro Casado - Ignacio Martín Granados / MÁLAGA: Ángela Paloma Martín - Antonio J. Guzmán / MÉXICO DF: Lleïr Dabán - Irene Larraz / MURCIA: Manuel Sánchez - Manuel Paredes - Pedro Guirao / PUEBLA: Juan Pablo Mirón Thomé / QUITO: Ángel Armijos / SAN JOSÉ: María Fernanda Avendaño / SAN LUIS (ARG): Pablo Esteban Culatti - Óscar Ángel Flores - Ramón Estrada / SANTIAGO DE CHILE: Nico Ibieta - Francesca Parodi / SANTIAGO DE COMPOSTELA: Pepe Martínez – Luis Velasco / SANTO DOMINGO: Roelisabell García - Emmanuel Alcántara / SEVILLA: Diana Rubio - Mar Vázquez Lorca - Julio Otero Santamaría / TARRAGONA: Gerard Castells / VALENCIA: Enric Carbonell - Àlex Comes / VALLADOLID: Asun Paniagua - Eva Campos / ZARAGOZA: Eduardo Sánchez Salcedo - Verónica Crespo

Beers & POLITICS

EL CLUB DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA
CONVERSANDO SOBRE POLÍTICA EN LOS BARES DE 34 CIUDADES





WWW.BEERSANDPOLITICS.COM